

**A 70 AÑOS**  
**LA CARAVANA**  
**MINERA DE 1951**  
**DE NUEVA ROSITA A LA CAPITAL**  
**EN BUSCA DE JUSTICIA**

**A 70 AÑOS**  
**LA CARAVANA**  
**MINERA DE 1951**  
**DE NUEVA ROSITA A LA CAPITAL**  
**EN BUSCA DE JUSTICIA**

**CULTURA**

SECRETARÍA DE CULTURA



SECRETARÍA DE CULTURA

**Alejandra Frausto Guerrero**

*Secretaria de Cultura*



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS  
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

**Felipe Arturo Ávila Espinosa**

*Director General*

**A 70 AÑOS**  
**LA CARAVANA**  
**MINERA DE 1951**  
**DE NUEVA ROSITA A LA CAPITAL**  
**EN BUSCA DE JUSTICIA**

Daniel Librado Luna

MÉXICO • 2021

Portada: Mineros de la Caravana del Hambre discuten en asamblea, 1951.

© (514432) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX

Primera edición en formato electrónico INEHRM, 2021.

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos  
de las Revoluciones de México (INEHRM)  
Francisco I. Madero núm. 1, Colonia San Ángel, C. P. 01000,  
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.  
[www.inehrm.gob.mx](http://www.inehrm.gob.mx)

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

ISBN: 978-607-549-216-2

HECHO EN MÉXICO

# Índice

Presentación .....	7
El contexto .....	9
Nueva Rosita: empresa y sindicato .....	II
La huelga .....	15
Caravana minera .....	19
En la ciudad-capital .....	31
Memoria de la lucha .....	45
Iconografía .....	49





# Presentación

**E**N 1951, HACE 70 AÑOS, 4 000 MINEROS CARBONÍFEROS, 100 mujeres y 30 niños realizaron una caravana de protesta desde Nueva Rosita, Coahuila, a la capital del país que se convirtió en el movimiento social más importante de la época. Los mineros marcharon para exigir la solución a un conflicto político-laboral: la empresa American Smelting and Refining Company (ASARCO) y las autoridades laborales se habían negado a reconocer a los representantes sindicales de la Sección 14 del Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana. El conflicto local reflejaba uno nacional: la disputa de la membresía política de los trabajadores mexicanos. La Sección 14 y su Fracción 1a. levantaron la bandera de la libertad sindical en momentos en que se imponía, desde el poder, un discurso anticomunista, hegemónico y homogeneizador.

La campaña anticomunista oficial se dirigía contra el proyecto político de Vicente Lombardo Toledano, el Partido Popular y su brazo obrero, la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM). La prensa capitalina acusó a estas agrupaciones de estar al servicio de “intereses extranjeros”; al líder, Lombardo, lo calificaron como anticatólico y traidor al país, y lo “distinguieron” como una de las cabezas del comunismo mexicano.

A los mineros los estigmatizaron como un peligro comunista para la nación, pero al llegar a la ciudad de México ellos enarbolaban una imagen de la Virgen de Guadalupe, asistieron a misa en la Basílica, cantaron el himno nacional y ondearon el lábaro patrio. Pese a que su protesta fue pacífica e institucional fueron reprimidos frente a la sede de la Suprema Corte de Justicia de la Nación y obligados a regresar a Nueva Rosita para encontrarse con el desempleo y la derrota. Durante su trayecto a la ciudad de México enfrentaron múltiples dificultades, pero también conocieron la solidaridad del pueblo, que los ayudó a lo largo del camino con comida, víveres y dinero.

En su camino, durante los actos políticos que se organizaron en las ciudades por las que pasaban, hombres y mujeres de la caravana pronunciaron discursos en los que dieron a conocer los pormenores de su conflicto. La Caravana minera se convirtió así en una comunidad itinerante en la que se cuestionaba la política económica alemanista, sus medidas antidemocráticas respecto al movimiento obrero y se manifestaba contra el control político de la clase obrera por parte de políticos profesionales, corruptos y coludidos con las empresas extranjeras.

Se le llamó “Caravana del Hambre” para tergiversar su sentido, pero como sentenció la integrante de la caravana Guadalupe Rocha: “Sí, tenemos hambre y sed. Pero hambre y sed de justicia”. La huelga de Nueva Rosita y la Caravana minera representan uno de los episodios más entrañables y dramáticos de la historia del movimiento obrero mexicano. Fue una lucha social contra las prácticas políticas del alemanismo.



# El contexto

**D**ESPUÉS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL el mundo se volvió bipolar. La alianza entre Estados Unidos, Inglaterra y la Unión Soviética se fracturó tras la derrota alemana. Los camaradas de ayer se convirtieron en los rivales políticos del momento. Las disputas diplomáticas se reflejaron en el ámbito interno; así, en Estados Unidos, el senador Joseph McCarthy inició una “cacería de brujas” contra comunistas y librepensadores, respaldado en una lista negra de presuntos espías y colaboradores. Este fue el inicio del “tiempo de canallas”, como lo nombró la escritora Lillian Hellman, en el que las libertades fueron sometidas al discurso del miedo y de la seguridad nacional, artimaña que benefició a una clase política demagógica y antidemocrática.

En México, la narrativa política de la Guerra Fría se convirtió en una herramienta útil para los derrotados de antaño, quienes encabezaron la cruzada anticomunista bajo la mirada complaciente del gobierno de Miguel Alemán Valdés, quien les facilitó espacios como el Palacio de Bellas Artes para celebrar congresos anticomunistas. Ninguna sorpresa, si se toma en cuenta que el presidente Alemán implantó en suelo mexicano la política anticomunista del mandatario estadounidense Harry Truman, quien visitó México en los inicios del sexenio y reforzó los vínculos entre los dos países. De esta manera se impuso una imagen oscura de la izquierda política y de la protesta social, al asociarla con valores negativos para la sociedad mexicana de entonces. Incluso en la “gran prensa” capitalina se criticó y cuestionó al general Lázaro Cárdenas, al que se identificó como una de las cabezas del comunismo mexicano.

El presidente Alemán, “primer obrero de la patria”, promovió una política económica que favorecía la entrada de capitales estadounidenses, la inversión pública y los beneficios a la clase empresarial. El proyecto industrializador alemanista requería estabilidad política y tranquilidad laboral, lo que se tradujo en una política de “cero tolerancia” ante las huelgas y la disidencia política.

De inmediato la prensa inició una campaña de persecución contra los supuestos representantes del comunismo en México, contra el proyecto político de Lombardo Toledano y contra los “revoltosos” sociales. Por su parte, el Partido Revolucionario Institucional corrompió a la Confederación de Trabajadores de México al convertirla en parte del sector obrero oficial, así afilió en masa a los obreros miembros de la central y obligó a una depuración de líderes afectos a Vicente Lombardo. En el mismo sentido se prepararon “golpes” contra los sindicatos de industria para controlar políticamente al movimiento obrero, porque éstos firmaron en 1947 un Pacto de Amistad y Solidaridad que se presentaba como frente obrero independiente.

Mediante un asalto policiaco se impuso al líder “charro” Jesús Díaz de León en el sindicato ferrocarrilero en octubre de 1948, quien de inmediato hizo una limpieza de comunistas y acusó a los antiguos dirigentes de malversación de los fondos sindicales. El sindicato petrolero, independiente del gobierno y simpatizante del proyecto político de Lombardo Toledano, fue el siguiente blanco. También ahí se impuso a un líder afín a las autoridades. En el sindicato minero sucedió lo mismo. Jesús Carrasco (alias Charrasco) fue respaldado por las autoridades del Trabajo como secretario general ante los reclamos de Antonio García Moreno, simpatizante del proyecto lombardista. La clase obrera mexicana organizó protestas, el Partido Comunista censuró la devaluación de 1948 y la izquierda presentó batalla en el terreno institucional de las elecciones y la discusión política al fundar el Partido Popular el 20 de junio de 1948.

Durante el periodo presidencial de Miguel Alemán (1 de diciembre de 1946 al 30 de noviembre de 1952) existieron múltiples conflictos laborales y sociales. En la mayoría de ellos se utilizaron la conciliación y la persuasión para alcanzar soluciones, pero cuando fallaron el sistema recurrió a la represión para imponer su punto de vista.

A pesar de los diversos frentes abiertos por la política económica alemanista fue en Nueva Rosita donde se rompió la cuerda. Un problema aparentemente menor desató el mayor conflicto social de aquellos años. La Sección 28 del sindicato minero, ubicada en Paláu, en la región carbonífera del norte de Coahuila, había demandado la revisión del Contrato Colectivo de Trabajo, pero la empresa ASARCO desconoció a los representantes sindicales con el pretexto de que la sección carecía del aval oficial de la Secretaría del Trabajo, por simpatizar con la dirigencia disidente de Antonio García Moreno, con la UGOCM y con Vicente Lombardo Toledano.<sup>1</sup> A su vez la sección, respaldada por la mayoría de los trabajadores, le exigió el respeto a la libertad política y democracia sindical, emplazándola a huelga.

<sup>1</sup> La UGOCM, proyecto sindical lombardista, fue resultado del congreso fundacional llevado a cabo del 20 al 22 de junio de 1949 en el Teatro Arbeau de la ciudad de México. La nueva confederación aseguró representar a más de medio millón de afiliados entre secciones del sindicato minero, del sindicato petrolero, tranviarios, obreros de la construcción, trabajadores azucareros, comités agrarios, colonias agrícolas, cooperativas rurales y pequeños comerciantes. Su programa estableció la independencia absoluta del movimiento obrero respecto del Estado y de toda fuerza extraña a los intereses de la clase trabajadora. El primer secretario general de la UGOCM fue Agustín Guzmán; el de Trabajo y Conflictos fue Jacinto López; el de Asuntos Campesinos, Arturo Orona y el de Asuntos Internacionales, Antonio García Moreno. Tanto Guzmán como García Moreno eran líderes también del sindicato minero. La UGOCM se adhirió a la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) y a la Federación Sindical Mundial (FSM), por lo que fue acusada de simpatizar con la Unión Soviética y el comunismo internacional.

# Nueva Rosita: empresa y sindicato

**L**A REGIÓN CARBONÍFERA DE COAHUILA se encuentra al noroeste del estado, a unos 120 kilómetros de la frontera con Estados Unidos y a 300 kilómetros al norte de Monterrey. Está integrada por los municipios de Múzquiz, San Juan de Sabinas y Sabinas, en los que sobresalen las poblaciones de Nueva Rosita, Sabinas, Melchor Múzquiz, Paláu, Barroterán, Esperanzas, Rancherías, Agujita y Cloete. Durante el siglo XIX La Rosita fue un poblado de paso en el camino a las ciudades fronterizas de Texas; sin embargo, el auge de la minería a principios del siglo XX la transformó en el enclave carbonífero más importante del país.

A inicios del siglo XX la expansión de los ferrocarriles y la instalación de fundiciones de metales fomentaron la búsqueda y el aprovechamiento del carbón mineral. En Coahuila, la familia Madero construyó, en 1902, una fundición de metales en Torreón; para abastecerla de carbón y coque los Madero exploraron las cuencas de Sabinas y San Blas, gracias a lo cual fundaron la Compañía Carbonífera de Sabinas en La Rosita, poblado cercano a San Juan Sabinas.

En la primavera de 1905 se iniciaron las operaciones de la Carbonífera de Sabinas con mucho éxito, tanto así que se instalaron comités ejecutivos en Monterrey, ciudad de México, Londres y París y se amplió el grupo de accionistas. La compañía abrió cinco minas en La Rosita, construyó una planta lavadora de carbón y un ramal del ferrocarril que recorría los diferentes tiros y entoncaba con el Internacional Mexicano en Sabinas. A partir de 1913 entró en un estado de crisis continua: además de dificultades técnicas, partidas carrancistas y villistas ocasionaron pérdidas importantes en sus instalaciones; por si fuera poco, entre 1915 y 1917 el gobierno de Venustiano Carranza confiscó las plantas y las minas 4 y 5. Aunque la empresa seguía en funciones, desde 1916 estaba al borde de la quiebra, esto ocasionó que en 1919 se pusiera en venta.

Por su parte, la ASARCO se había convertido en el consorcio minero más grande en suelo mexicano a raíz de su fusión con las empresas y negocios controlados por la familia Guggenheim. A par-

tir de 1914 esta compañía trató de adquirir minas de carbón en México, debido a que la importación de este mineral desde Estados Unidos era costosa y complicada. Por ello, en 1919, decidió comprar todas las propiedades de la Compañía Carbonífera de Sabinas. Pocos años después, la empresa estadounidense instaló el complejo de extracción de carbón más grande del país, en 1923 comenzó la explotación de la mina 6, la cual se mantuvo en operaciones hasta 1976.

Todas las instalaciones continuaron operando bajo la denominación de Compañía Carbonífera de Sabinas. Además, la ASARCO fundó una nueva razón social, la Mexican Zinc Company, con la apertura en 1925 de una gran fundición de zinc también en La Rosita. Aunque los dueños mantenían distintos nombres, en realidad el consorcio era controlado por la ASARCO. El proyecto industrial de La Rosita pasó por encima de la legislación minera de la época y recibió un fuerte apoyo del gobierno, que otorgó un gran número de concesiones y exenciones fiscales a la empresa.

Para dar vida a este gran complejo minero la empresa diseñó y construyó una ciudad en las inmediaciones de esta población, concebida como el centro habitacional minero más moderno y mejor equipado del país, con luz eléctrica, agua corriente, calles pavimentadas, tiendas, restaurantes y boticas (el equivalente de entonces a las farmacias). La ASARCO estructuró el espacio urbano con la intención de controlar a sus obreros y hacerlos dependientes de la iniciativa patronal tanto en el ámbito laboral como en su vida social. De esta manera monopolizaron los recursos económicos de la región e implantaron un sistema discriminatorio de división del trabajo. Así se creó lo que se conoce como un *enclave*: una organización productiva supeditada a la demanda de metales en el mercado estadounidense, bajo la supervisión de administradores foráneos que respondían a esos mismos intereses. El enclave industrial se llamó Nueva Rosita.

La creación de este enclave minero atrajo a obreros de origen social y geográfico diverso, ocupados exclusivamente en la extracción de carbón, por lo que adquirieron conocimiento especializado y aprendieron técnicas laborales modernas. La minería y la empresa se convirtieron en parte de su vida cotidiana. Como en el resto del país, la época cardenista significó para los mineros una época de conquistas sindicales.

En sus primeros años, el sindicato minero logró modificar los abusos empresariales en los enclaves. Las distintas empresas se vieron obligadas a contratar colectivamente a los obreros y a reconocer personalidad jurídica y política a los representantes sindicales, también reconocieron el derecho de las organizaciones obreras a aplicar la cláusula de exclusión<sup>1</sup> y a participar en la selección de personal. De igual modo, las empresas asumieron la obligación de proveer de equipo y medidas de seguridad a los mineros, se eliminaron viejos vicios laborales y se estableció un Contrato Colectivo de Trabajo moderno y adecuado a lo establecido en la Ley Federal del Trabajo.

Como la minería es un trabajo de alto riesgo, la empresa también asumió la atención médica de los trabajadores y sus familias, se obligó igualmente a pagar los costos y la rehabilitación

<sup>1</sup> La cláusula de exclusión fue una figura del Derecho laboral mexicano que permitía a los sindicatos pactar en los contratos colectivos de trabajo y en los contratos-ley una cláusula en la cual le daba la facultad para pedir al patrón la separación del empleo del trabajador expulsado del sindicato al que pertenecía.

por accidentes de trabajo e incapacidad. Al mismo tiempo, las secciones sindicales abrieron cooperativas de consumo que golpearon los monopolios comerciales de las empresas, a partir de entonces el sindicato ocupó un lugar central en la comunidad al proveer de artículos de primera necesidad, pero también semillas, libros, abarrotos, ferretería y todo tipo de enseres. Gracias al sindicato se inauguraron las escuelas primarias “Artículo 123”, sostenidas por la compañía, y se establecieron becas a los estudiantes sobresalientes. Por otro lado, se incrementaron los salarios, se pagó el “séptimo día”, se instituyeron los fondos de ahorro sindicales y hasta se alcanzaron subsidios a deportes y bibliotecas. Los mineros de Nueva Rosita incluso se fueron a huelga en 1938 para exigir la firma de estas mejoras laborales por parte de la compañía. Ese mismo año, la Sección 14 de Nueva Rosita organizó diversos eventos para informar y reunir donativos para contribuir al pago de la deuda petrolera. El sindicato cambió la vida social de Nueva Rosita, pero también la politizó.

Pasados algunos años, al igual que los sindicatos ferrocarrilero y petrolero, el sindicato minero fue golpeado por la política laboral del presidente Miguel Alemán. Durante su VI Convención, realizada en mayo de 1950, las irregularidades ocurridas fueron numerosas: credenciales falsas, delegaciones clonadas, pistoleros, mayoriteo y, finalmente, la expulsión de los representantes que simpatizaban con Agustín Guzmán y Vicente Lombardo Toledano. A tal grado llegaron las anomalías, que el Consejo de Vigilancia y Justicia del sindicato la calificó de ilegal.

De este modo, el sindicato minero se dividió en dos comités ejecutivos. El comité encabezado por Jesús Carrasco fue respaldado por el secretario del Trabajo, Manuel Ramírez Vázquez, por las empresas y por las secciones simpatizantes del nuevo líder. El otro comité lo presidió Antonio García Moreno, quien además de estar al frente de la Secretaría de Asuntos Internacionales de la UGOCM fungía como dirigente del Partido Popular en Monterrey. García Moreno era un lombardista férreo, dirigente de la central obrera independiente del gobierno, así que promovió entre las secciones politizadas del sindicato el desconocimiento de Jesús Carrasco.

El comité ejecutivo presidido por Carrasco tenía posesión de los archivos, edificios, muebles y demás propiedades del sindicato, por lo que, además de ser reconocido por los órganos oficiales, tenía la capacidad legal para gestionar con las empresas y los representantes gubernamentales los conflictos laborales de sus agremiados.

Las secciones 14 y 28 simpatizaban con el comité ejecutivo de García Moreno, por lo que la ASARCO se negó a reconocerlas como representantes sindicales. La Sección 28, de Paláu, se declaró en huelga el 25 de septiembre y la Sección 14 y su Fracción 1a. el 16 de octubre de 1950. La Junta Local de Conciliación y Arbitraje declaró como ilegal el movimiento huelguístico, mientras que la empresa lo calificó como un “paro loco”.





# La huelga

“Allá en Nueva Rosita, Esperanza llegó a organizar, algo para lo que era muy buena. Viendo que estaban bloqueados los mineros, organizó a todas las mujeres y se las llevó a Monterrey. Con el dinero que llevaban, y algo más que se había juntado, compraron medicinas, víveres, etc. Los soldados no pudieron impedir que entraran con los camiones porque eran puras mujeres y les decían: ‘Bueno, no, contra las viejas no podemos disparar ni nada’. Esperanza era enfermera titulada, sabía mucho de medicina y ayudó a vacunar a todas las personas y a darles servicios médicos, con unos doctores de Monterrey, amigos de ella”.<sup>1</sup>

GABRIEL FIGUEROA, primo de ESPERANZA LÓPEZ MATEOS

**E**N EL SEGUNDO SEMESTRE DE 1950 las secciones del sindicato localizadas en la zona carbonífera de Coahuila discutían la revisión de su contrato colectivo con las empresas Mexican Zinc, subsidiaria de la ASARCO, y Carbonífera de Sabinas S. A.; pero las empresas y las autoridades del Trabajo se negaron a cualquier revisión contractual alegando que dichas secciones carecían del aval oficial del sindicato minero, pues simpatizaban con la dirigencia disidente de Antonio García Moreno. Los trabajadores emplazaron a huelga presentando un pliego peticionario en el cual, además de exigencias económicas y de seguridad laboral, se sumaron las de libertad y democracia sindical. Sin llegar a un acuerdo satisfactorio para las partes la situación se agravó, hasta que el 25 de septiembre 1 300 obreros de la Sección 28, en Paláu, iniciaron el paro

<sup>1</sup> Gabriel Figueroa, *Memorias*, México, UNAM/El Equilibrista, 2005, p. 201.

de labores. A su vez, los mineros de la Sección 14 y su Fracción 1a. estallaron la huelga el 16 de octubre, con lo que paralizaron su trabajo más de 5 000, de los 6 000 que laboraban en la zona.

La ASARCO intentó hacer desistir a los huelguistas por diversos medios, la mayoría ilegales: contrató esquirols y retuvo los salarios de los trabajadores, ocupó el edificio sindical, clausuró la cooperativa de consumo que los abastecía de alimentos, congeló los fondos sindicales, cerró la clínica obrera, censuró la correspondencia de los mineros y suspendió el servicio de agua y alumbrado de las casas.

En Nueva Rosita se suspendieron las garantías individuales. Los ciudadanos eran detenidos, registrados e interrogados mientras el ejército recorría las calles día y noche. A falta de alimentos y atención médica los niños enfermaban y la empresa amenazó a los médicos privados que les prestaban ayuda. La situación de las familias se tornó desesperada, pero continuaron en huelga. Los mineros designaron a Francisco Solís, obrero de base, como presidente del Comité de Huelga.

El apoyo más importante para la huelga carbonífera de Coahuila provino del Comité Nacional de Defensa y Solidaridad con las Huelgas Mineras, organización que coordinó la ayuda y los apoyos desde la ciudad de México. Esperanza López Mateos —hermana del entonces senador Adolfo López Mateos, colaboradora de Vicente Lombardo Toledano y traductora al español del escritor B. Traven— llevó la ayuda recaudada entre artistas, intelectuales y pueblo en general hasta Nueva Rosita. Como este, se crearon otros colectivos que secundaron la lucha de los trabajadores coahuilenses. Por ejemplo, estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) organizaron un Comité Universitario de Ayuda a los Mineros en Huelga, con representantes de distintas escuelas y facultades. Este comité tenía como objetivo reunir fondos para los mineros, pero también politizar a los universitarios e informarles sobre las violaciones a las garantías individuales de los trabajadores de las minas carboníferas.

En Nueva Rosita las mujeres se organizaron en la Alianza Femenil Socialista Coahuilense, la encabezaron Guadalupe Rocha, Adela Ochoa, Juana Salas, Blanca de Santos y Consuelo Bonales, entre otras. La alianza se encargó de administrar los recursos y mantener la moral alta, también organizó una posada en la que se quebró una piñata con la imagen del líder Jesús Carrasco, al quebrarla aparecieron papeles con consignas escritas: “¡Arriba el derecho de huelga!”, “¡Muera Carrasco!”, “¡Mueran las panzas blancas!” Después repartieron a los niños frutas y dulces.

Los mineros de Nueva Rosita recibieron apoyos un tanto inesperados. Desde el primer día de huelga los campesinos de La Laguna y diversas organizaciones campesinas y obreras simpatizantes de la UGOCM, de tendencia lombardista, enviaron dinero, alimentos y mensajes de apoyo. La clase obrera internacional —de la República Democrática Alemana, Estados Unidos, Canadá, República Popular China, Checoslovaquia, Rumania y la Unión Soviética— aportaron también donativos para el sostenimiento de la huelga.

Fue José González, un sencillo obrero de base y entusiasta huelguista quien, en asamblea de los trabajadores y sus familias, propuso la iniciativa de marchar desde Nueva Rosita hasta la ciudad de México, para exigir solución al problema minero. La iniciativa temeraria, pero fascinante, prendió inmediatamente entre los trabajadores, acordando iniciar la marcha el 20 de enero. Ese día, a las diez de la mañana, eran muy poco los trabajadores que parecían dispuestos a marchar, estaban sí, como siempre, las mujeres, en primera fila, Adela Ochoa, Consuelo Bonales, Lupe Rocha, Blanca Zertuche.<sup>2</sup>



<sup>2</sup> Daniel Molina, *La Caravana del Hambre*, México, Ediciones El Caballito, 1978, p. 40.



# Caravana minera

“Caminan erguidos, pensativos, con los ojos inyectados por el frío y las enfermedades, caminan plenos de orgullo y de nobleza. Su rostro es azotado por un viento helado, sus brazos están ateridos y el estómago casi vacío, pero avanzan como los buenos soldados cuando van al ataque, sin importar las balas del enemigo. Avanzan con su esperanza, con su resolución, solos, lejos de sus gentes, de sus minas, de sus calles”.<sup>1</sup>

ÁNGEL BASSOLS

**L**UEGO DE TRES MESES EN HUELGA Y EN SITUACIÓN DESESPERADA, los mineros decidieron llevar su protesta a la capital del país. El 20 de enero de 1951 iniciaron la caminata hacia la ciudad de México, eran más de 4 000, acompañados de mujeres, niños y ancianos, llevaban tres banderas: la mexicana, una bandera tricolor con la Virgen de Guadalupe al centro y el estandarte de la Sección 14 del sindicato minero:

Un viejo minero villista, como fantasma de un pasado reciente, apareció vistiendo su viejo uniforme militar larga y pacientemente conservado para una ocasión como ésta, él lo había reservado para cuando el pueblo se pusiera nuevamente en marcha: botines de cuero, polainas, pantalón

<sup>1</sup> Ángel Bassols Batalla, *Caravana de hombres libres*, México, Imprenta Agustín Pardo, 1951, pp. 5-6.

de montar, guerrera verde olivo, sombrero alón y, para completar el atuendo, bajo el brazo, un reluciente clarín de órdenes. Agapito Maltos Ruiz, el cronista de los mineros, el fino poeta popular se incorporó con su inseparable guitarra en banderola [sic]. Alguien más llegó con la bandera tricolor mexicana con una imagen de la virgen de Guadalupe en lugar del escudo nacional. Solemnes aplausos recibieron al grupo que llegó enarbolando las rojas, hermosas e invictas banderas de la sección 14 y de su fracción 1a. Y cuando se ordenó la columna y se dispuso la marcha, el pueblo, sorprendido de su propia fuerza, no encontrando otra cosa que hacer, entonó el himno nacional.<sup>2</sup>

La “Caravana del Hambre”, como se le llamó en un principio, estaba integrada por 4 200 hombres, 100 mujeres y 30 niños. La Caravana minera caminó por todo Coahuila en pleno invierno, en condiciones climáticas adversas, durmiendo a la intemperie y expuesta a las enfermedades, al frío y a los insectos. Sobre estos momentos el periodista Mario Gill escribió:

La Caravana se organizó en grupos de 26 personas: 20 soldados, un jefe y cinco ayudantes. Cada uno de estos grupos se dividía a su vez en otros de 11 personas: 10 soldados y un jefe. La impedimenta era conducida en grandes camiones que se adelantaban a la columna y establecía el campamento. Las mujeres conducidas en esas trocas preparaban los alimentos para todos. Al llegar al lugar escogido por el jefe de la Caravana, cada grupo buscaba el lugar donde instalarse, se encendían los vivacs y la gente se entregaba al descanso, si eso era posible, considerando el frío de 10 grados bajo cero, las garrapatas y los dolores de las heridas de los pies. A las seis de la mañana, el clarín daba la orden de partir. Cada jornada era de 25 kilómetros.

Los primeros días fueron los más duros: en primer término, los terribles fríos de enero, en una región donde los inviernos son extremadamente crudos; luego, los pies ampollados hinchados o partidos. Muchos obreros prefirieron quitarse la tortura de los zapatos y caminar con los pies descalzos, dejando las huellas de sangre en la carretera. Pero de ninguna manera estaban dispuestos a dejar la columna.<sup>3</sup>

El 25 de enero la caravana entró en Monclova, donde los obreros de Altos Hornos les regalaron 400 pares de alpargatas y, cuando salían de la ciudad, los despidieron activando los silbatos de la empresa. En la avanzada de la caravana iban las camionetas, “la famosa ‘Teresa’, con su enigmático letrero de ‘Dicen que soy comunista’”, en referencia a la película dirigida por Alejandro Galindo y protagonizada por Adalberto Martínez “Resortes”, pintado en el toldo, y la “Verde Méndiga”, un antiquísimo Ford de color “escandaloso y pobre”. Los choferes de las “trocas” eran comerciantes de Nueva Rosita que se sumaron a la caravana para apoyar a sus compañeros

<sup>2</sup> Daniel Molina, *op. cit.*, p. 40.

<sup>3</sup> Mario Gill, *La huelga de Nueva Rosita*, México, Mapri, 1959, p. 24.

en el traslado de mercancías y niños de un campamento a otro. En Castaños, a 144 kilómetros de Nueva Rosita, la caravana se abasteció de agua y enfiló rumbo a Saltillo.

El reportero-participante Ángel Bassols encontró a la Caravana del Hambre en Rancho Nuevo, Coahuila, “en un ambiente de nieve y escarcha”. El reportero señaló las condiciones climáticas adversas que alcanzaron los 15 grados bajo cero:

Envueltos en sus sarapes, con la cabeza hundida en toallas y pañuelos que dejaban ver sólo parte de la cara, haciendo ahí sus hogueras con pequeños troncos y ramas de huizache, los mineros parecían míticos personajes sacados de alguna antigua historia, héroes griegos o espartanos. Parecía que uno había retornado a las épocas revolucionarias de México, y que estaba rodeado de grupos de insurgentes o de chicanos, o por las huestes de Emiliano Zapata o Pancho Villa. Hay de toda clase de seres en este conglomerado humano, mas predomina el estilo clásico del mestizo coahuilense: alto, grueso, con abundantes cabellos negros y con bigotes también oscuros. Algunos son muy jóvenes, de 16 a 18 años, pero la mayoría son trabajadores gastados por el largo trabajo en la mina, personas con diez y veinte años al servicio de las empresas extranjeras. Se puede encontrar a varios viejos de 50 y 60 años, “terminados” por las enfermedades y que acompañan a sus hijos en esta penosa marcha que consideran también suya en su calidad de antiguos mineros, explotados sin cuento durante su vida laboral.<sup>4</sup>

Ángel Bassols también dejó constancia de la participación femenina en la Caravana minera:

Varias decenas de mujeres acompañaban a sus maridos en Rancho Nuevo; se les veía sentadas junto a las hogueras, echando tortillas de harina y preparando café para el almuerzo. Con las mujeres, acurrucados en los regazos y cubiertos con cobijas, llevando pantalones de lana y gorros desteñidos, se habían acomodado niños que desde Rosita y Cloete caminaban junto a sus padres. Esa noche en Rancho Nuevo fue la más fría que pasé, alrededor de -15° bajo cero. Mis dedos se movían con dificultad, las piernas estaban semicongeladas y las orejas dolían terriblemente por el viento que soplaba del rumbo de la región carbonífera. El clarín de Pancho, el exsoldado, llamó a formarse a las 7 de la mañana y los mineros se envolvieron en sus sarapes para emprender la marcha, dejamos atrás Rancho Nuevo, perdido entre la helada mañana.<sup>5</sup>

Mientras tanto, en la ciudad de México, intelectuales, artistas y hombres y mujeres del pueblo apoyaron de diversas formas a la caravana de los mineros de Coahuila. El Comité Nacional de

<sup>4</sup> Ángel Bassols, *op. cit.*, p. 3.

<sup>5</sup> *Idem.*

Defensa de las Huelgas Mineras, encabezado por Felipe Sánchez Acevedo y Esperanza López Mateos, organizó mítines y colectas en solidaridad. Los oradores enfatizaban que la huelga era un derecho constitucional, así como la libertad de afiliación política de los trabajadores. Incluso Vicente Lombardo Toledano aseguró que los mineros luchaban por las libertades y los derechos consagrados en la Constitución de 1917 —libertad de pensamiento, de creencia, de expresión y de asociación—. También negó que fueran comunistas y aseguró que el conflicto había sido provocado de manera artificial por el secretario del Trabajo, Manuel Ramírez Vázquez.

Lombardo Toledano promovió en distintos eventos la solidaridad con la Caravana minera. Tanto en reuniones políticas como en sus escritos periodísticos, los miembros del Partido Popular hicieron labor de politización para modificar la percepción social del conflicto, construida por la “gran prensa nacional”, la cual manejaba un furibundo anticomunismo. Lombardo señaló que existía un plan antiobrero, defendido por funcionarios deshonestos y empresas extranjeras, el cual atentaba contra los derechos consagrados en la Constitución. Por ello señaló a los mineros como los defensores de las libertades de México y a las autoridades del Trabajo como corruptas y, al igual que en tiempos de don Porfirio, coludidas con las empresas mineras extranjeras.

La prensa, tanto nacional como local, desempeñó un papel importante en el conflicto. La mayoría de los diarios apoyaron al régimen, siguiendo una línea editorial acorde al discurso presidencial y difamando a los mineros. Los catalogaron como “comunistas” y “revoltosos”, desvirtuaron sus peticiones y mintieron sobre la situación que imperaba en la región carbonífera. Dijeron que eran un pequeño grupo de 300 personas y algunos campesinos que robaban y amenazaban a la gente en el camino, que eran simples agitadores u “obreros rojos”. Sólo algunas notas publicadas por *La Nación*, *El Popular* y *La Voz de México* informaron con mayor detalle las causas y la situación real del conflicto.

Desde su fundación, la UGOCM mantuvo una relación estrecha con el Taller de Gráfica Popular, ambas agrupaciones incluso tenían sus oficinas en el mismo edificio, ubicado en Nezahualcóyotl núm. 9, y mantenían vínculos estrechos con el Partido Popular de Vicente Lombardo Toledano. El Taller, dirigido por el grabador Leopoldo Méndez, se mostró solidario con los trabajadores de Nueva Rosita desde los primeros días de huelga. Para entonces, los artistas de la agrupación mantenían una política crítica hacia el alemanismo y en favor de la paz mundial. El Taller de Gráfica Popular hizo suya la lucha de los mineros, se integró al Comité Nacional de Defensa de las Huelgas Mineras, colaboró con grabados para dar a conocer su lucha e incluso organizó una venta de obra para mandarles apoyo económico; así, se convirtió en una fábrica de propaganda política que intentó contrarrestar la manipulación mediática encabezada por *La Prensa*, *Excélsior* y *Novedades*, rotativos que calificaban a los huelguistas como “comunistas”, “apátridas” y “sujetos manipulados”. Una vez más, el Taller de Gráfica Popular respetó la tabla de valores del arte social: del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, y construyó una imagen heroica de los obreros de Nueva Rosita. En sus grabados apeló al realismo socialista para evi-

denciar los abusos de las empresas mineras hacia los proletarios mexicanos. De igual modo, sus grabados subrayaron el tema político en la lucha de los trabajadores coahuilenses. Los artistas defendieron los derechos políticos de los ciudadanos, atacados por la maquinaria corporativa del Estado alemanista; también recalcaron que la lucha minera se había convertido en una lucha por las libertades consagradas en la Constitución y violentadas por las autoridades del Trabajo. Tanto el Taller de Gráfica Popular como *El Popular*, rotativo afín a Vicente Lombardo Toledano, y *La Voz de México*, de tendencia comunista, defendieron a los mineros frente a los ataques furibundos de la “gran prensa nacional”.

Los integrantes de la Sección 28, de Paláu, rompieron el frente minero al firmar un convenio en el que reconocieron el comité ejecutivo encabezado por Jesús Carrasco, pero en el que ganaron algunas concesiones políticas. Los obreros de Paláu regresaron a su trabajo, mientras que la administración del Contrato Colectivo de Trabajo de la Sección 28 permaneció en el ejecutivo local. Por su parte, los trabajadores de Nueva Rosita y Cloete emprendieron el camino hacia Saltillo, la capital coahuilense, para exigir solución a sus demandas.

La Caravana minera entró en Saltillo el 4 de febrero. Los 4 000 caravaneros desfilaron por las principales calles saltillenses y realizaron un mitin por la mañana en la Plaza de Armas con la presencia del gobernador Raúl López Sánchez, quien apoyó a la caravana con recursos materiales. En el mitin tomó la palabra la señora Guadalupe Valero de Plata:

Compañeros y compañeras, público en general: Luchar por el bienestar de la humanidad es una obligación que deben imponerse los hombres de bien. ¡Luchemos hasta morir! Pensando que no luchamos por nosotros; que luchamos por el mundo entero, por el mañana de la niñez, por la libertad sindical y por nuestra dignidad de mexicanos. Abramos los ojos a la luz de la razón: pedimos trabajo, pan y justicia. Debemos tener fe en el presidente, para que nos haga justicia para que no aparezca en nuestra historia una mancha negra. Porque el capital no tiene corazón, no sabe oír, tiene garras y tiene colmillos. Proletarios: todos estamos entre las garras y los colmillos del capital; si bajas a la mina no es para hacerte rico sino para hacer ricas a las compañías. Compañeros. ¡Abajo la esclavitud!, ¡Viva la libertad!<sup>6</sup>

El párroco del lugar, también presente en el mitin, después de conversar con algunos caravaneros exclamó con emoción “Si estos son comunistas, yo también lo soy” y bendijo a la caravana. Cuando salieron de Coahuila, medio centenar de obreros de la fábrica “La Esmeralda”, de Ramos Arizpe, hermanos de clase, salieron a su encuentro y mostraron su solidaridad, “venían vestidos con sus más limpias camisas y con sombreros nuevos, comprados especialmente para esta ocasión. Silenciosos, serios, tomados del brazo todos ellos, avanzaban con paso firme hasta

<sup>6</sup> Ángel Bassols, *op. cit.*, p. 6.

el punto donde nos encontrábamos”. De inmediato se organizó una asamblea en la que tomó la palabra el secretario del sindicato de la fábrica “La Esmeralda”, Martín Torres, quien dirigió a los mineros las siguientes palabras:

“Somos en la fábrica 60 obreros, no todos han podido venir, pero aquí estamos la mayoría para decir a ustedes que su lucha es la nuestra. Que como si fuera nuestra huelga y nuestra vida, así sentimos su sacrificio. Queremos ayudarlos y hemos reunido una cantidad de dinero para traérselas hoy. Somos pobres también, no tenemos mucho dinero; vivimos de nuestro trabajo, explotados y vejados. Pero somos trabajadores y aquí está nuestra pequeña ayuda, camaradas”. Después de entregarles 500 pesos, los obreros y obreras se formaron y detrás de una bandera mexicana regresaron a Ramos Arizpe, mientras los mineros gritaban: “¡Viva la solidaridad!”, “¡Viva Ramos!”, “¡Viva Coahuila!”.<sup>7</sup>

José Revueltas e Ismael Casasola se encontraron con la Caravana del Hambre en Saltillo, comisionados por la revista *Hoy*, dirigida por José Pagés Llergo, y *El Popular* para cubrir la noticia. Los reporteros se integraron al contingente y, cada uno a su manera, dejó constancia de su experiencia. Ismael Casasola realizó un reportaje gráfico que evidenció las penalidades sufridas por los trabajadores en su marcha, y José Revueltas escribió un testimonio fehaciente de esta lucha social. En su crónica, Revueltas retrató a hombres y mujeres dispuestos al sacrificio, a caminar 25 kilómetros de regreso a Saltillo para comprar veladoras que alumbraran a Santa Bárbara, patrona de los mineros. Casasola se sorprendió y les preguntó: “¿Pues qué no dicen que ustedes son comunistas?” Uno de los soldados del grupo le respondió: “Ya nos tienen cansados con eso de que somos comunistas. Ora les da por que todo el que pide justicia es comunista”. Revueltas también escribió sobre el apoyo popular a los caravaneros:

Al paso de los mineros —que transitaban silenciosos y erguidos por las calles— yo vi salir a niños y a las mujeres de Saltillo con regalos. Y más adelante, en las pequeñas rancherías, he visto cómo las ancianas salían a la carretera con canastas de alimentos, que entregaban, con lágrimas en los ojos, a éste o aquél, al primero con que se encontraban, sin distinguir a quién, ni reparar en la persona, pues a fin de cuentas aquello era como un presente plural y sin nombre, ofrecido a esa caminante multitud anónima.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 7-8.

<sup>8</sup> José Revueltas, “Marcha de hambre sobre el desierto y la nieve”, en *Obras completas*, vol. 24, México, Era, 1986, pp. 142-156

Las fotos de Ismael Casasola retrataron la cotidianidad de los mineros, las dificultades de la marcha, visibles en los pies lesionados y en la fatiga reflejada en los rostros; pero también hay alegría en ellos, voluntad y compromiso comunitario. Los obreros coahuilenses se convirtieron en un pueblo en movimiento por justicia, por ello también eran un foco de politización social.

En su crónica sobre la *Caravana de hombres libres*, Ángel Bassols detalló los aspectos cotidianos del movimiento. Al término de la jornada, los caravaneros cantaban corridos de la Revolución Mexicana alrededor de las fogatas, después compartían impresiones sobre su vida en Nueva Rosita, su experiencia en la caravana y las posibles soluciones al conflicto. Estaban confiados en que la huelga se resolvería antes de salir del estado de Coahuila. “Se bebe café y se comen tortillas recalentadas. Para las 9 de la noche todos se han hundido bajo sus cobijas y las conversaciones comienzan a ser más breves y luego todo el campamento se sume en un silencio solemne”. Aún de madrugada, el minero y exsoldado tocaba el clarín, entonces los hombres se levantaban a encender fogatas y preparar café:

A las 7 en punto se llama a formar y se escuchan las voces de los distintos jefes de grupo: “¡Abanderados!”, “Acá los del 24”. Arranca la columna lentamente, adelante van los de Nueva Rosita, después vienen los de Agujita y Cloete, estos últimos llevan la bandera tricolor con la efigie de la Guadalupana en el centro. Reina una bien comprendida disciplina en la Caravana, nadie se adelanta a los abanderados, nadie debe ir en otro grupo que no sea el suyo, nadie se sale de la columna a cortar fruta o a tomar algún objeto de los habitantes de la región. Cuando pasan frente a la bandera nacional se descubren invariablemente. No hay más reglamento que seguir la marcha quien pueda, no hay más orden que evitar escándalos. Cuando alguno de los caminantes se siente cansado o enfermo, se separa de su grupo y espera la “troca” para que lo lleve más adelante. Los que van en la Caravana les gritan: “troqueros”, “flojos”, pero en el fondo es mejor que alguien quiera adelantarse y que no quiera ir hacia atrás.<sup>9</sup>

La caravana contaba con una sección dedicada a la elaboración de propaganda y volantes informativos, los cuales eran repartidos de mano en mano a la entrada de cada población. Se hacían millares de volantes, en pequeñas tiras de papel blanco, rojo, verde y azul. Estos volantes explicaban el conflicto y compartían la verdad al pueblo: “CARAVANA MINERA, SOMOS los auténticos mineros huelguistas de la región carbonífera. Pedimos justicia para nuestro conflicto. Odiamos al Carrasco”, “CARAVANA, Rosita, Cloete, Mex. PEDIMOS JUSTICIA. ABAJO LOS TRAIADORES”, “ACLARACION, en estos tiempos a todos los que piden justicia los llaman comunistas”, “CARAVANA minera sigue a México; en cada pueblo, diremos que sí hay HUELGA en Rosita, Coahuila. Pedimos justicia”.

<sup>9</sup> Ángel Bassols, *op. cit.*, pp. 9-10.

Conforme el contingente avanzaba y se topaba con automóviles de turistas estadounidenses, los mineros tuvieron la sensacional idea de hacer volantes en inglés, así aparecieron papeles con las inscripciones siguientes: “We do not bother no one; we want JUSTICE for our problem. We are miners”, “Law and justice, Mr. president Alemán for the walking caravan, miners of Rosita, Coahuila, headding to Mexico, D. F.”

La propaganda elaborada por los mineros no podía contrarrestar las noticias falsas propagadas por la “gran prensa nacional”, pero ellos se esforzaban por divulgar las razones de su conflicto laboral. En mítines y en volantes los coahuilenses expresaron sus carencias y exigencias:

Yo vi llorar a ancianas y a hombres maduros en Saltillo y Monterrey al leer los papeles y entregar una ayuda en metálico a los que la colectaban; yo vi a turistas norteamericanos descender de sus lujosos autos con los ojos llenos de lágrimas y sacar billetes para darlos a los abanderados de la columna. Quien haya leído un volante de esos y haya contemplado después los rostros de los mineros en marcha, ese no olvidará jamás a la caravana obrera de enero de 1951. Conforme avanzaba la columna, los miembros de la sección de propaganda van escribiendo con pintura roja o negra en puentes y rocas frases de lucha: “21ª parada caravana minera Rosita-Cloete a México”; “Tenemos hambre de justicia” y “Muera Carrasco”.<sup>10</sup>

El domingo 11 de febrero, la Caravana del Hambre entró a la ciudad de Monterrey. Delegaciones de las secciones 64, 66 y 67 del sindicato minero y de otras organizaciones obreras y populares, así como pueblo en general salieron al encuentro de sus hermanos de clase. Por ser día de descanso laboral, más de 12 000 personas se reunieron en la plaza principal de Monterrey en espera de los discursos:

Se proporcionó una banda de guerra que dio al desfile una impresión marcial de combate. La columna desfiló por la avenida Madero y la calle Zaragoza, mientras la gente aplaudía a los heroicos mineros. El mitin fue más combativo que en Saltillo, también en Monterrey mucha gente cambió de parecer respecto a los mineros, que, con su magnífico orden y cordura, y con las palabras vibrantes de sus oradores: Pancho Solís, Guadalupe Rocha y el minero Chapa, en representación de los obreros de base. En su discurso, Guadalupe Rocha sentenció: “Sí, tenemos hambre y sed. Pero hambre y sed de justicia”.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> *Idem.*

<sup>11</sup> *Idem.*

El reportero Ángel Bassols fue participante de la Caravana del Hambre por 17 días, en los que acompañó a los mineros de Rancho Nuevo, Coahuila, a Linares, Nuevo León. Se integró al grupo de vanguardia, tras el abanderado, “y la tela color rojo de la bandera varias veces envolvió mi cabeza”. Su crónica retrata la cotidianidad de la lucha social:

A las 6 se cita a una junta para que los líderes informen a los trabajadores de la marcha de los acontecimientos. Estas asambleas diarias son también un ejemplo de disciplina, libertad y firmeza. Los líderes hablan y luego los mismos trabajadores opinan y critican a sus dirigentes y demás compañeros. Las decisiones se toman por votación y todas las medidas que se tomarán al día siguiente se discuten. Los obreros siguen con atención las gestiones que se hacen para resolver su problema, saben la ayuda que se recibe y de quién; conocen muy bien a sus amigos y enemigos. A quienes más odian es a Ramírez Vázquez y a Carrasco. Cuando frente a la caravana pasan algunos becerros o cerdos o una recua de mulas, gritan: “Ahí va Carrasco”, “Cuidado con los Carrasquitos”. Odian a los periodistas reaccionarios, que han dicho mentiras acerca de su huelga y de los propios mineros. Quieren y estiman con el amor callado del pueblo a aquellos que los ayudan, moral y materialmente, a aquellos que no temen escribir la verdad.<sup>12</sup>

Camino a Linares, el reportero Ángel Bassols tomó la palabra en la asamblea de los mineros para despedirse de ellos. Impresionado por su experiencia, comparó su temple con el de los soldados soviéticos:

los que dieron su sangre para salvar a la humanidad del fascismo. Gracias, pues, compañeros, por compartir conmigo su pan y su agua, sus penas y su esperanza. Durante más de dos semanas he convivido con ustedes, caminando 250 kilómetros, sufriendo igual que todos las consecuencias de la marcha... Vine por tres días y me quedé diecisiete... No puedo permanecer más con ustedes, pero los espero en México en la recepción cumbre que les brindará el pueblo. Yo sé que triunfarán porque su causa es justa. Mantengan la disciplina, la fe, como hasta hoy lo han hecho y vencerán. Salud y victoria, compañeros. Mi despedida se convirtió en una larga sucesión de adioses: “No se vaya, compa”; “Le ofrecemos un viaje gratis hasta México”; “Adiós, estudiante”. Y sé que me gané la amistad de muchos mineros, que varios me sonrieron y abrazaron. Los hombres de trabajo, los proletarios, callan, guardando en el corazón, adentro, muy adentro del alma, todo lo que aprecian. El pueblo no sabe olvidar; la amistad del pueblo perdura. Y lo que por sobre todas las cosas debe importarnos, es no traicionar jamás la causa del pueblo, no traicionar jamás la amistad del pueblo.<sup>13</sup>

<sup>12</sup> *Idem.*

<sup>13</sup> *Idem.*

El apoyo popular a la caravana era evidente, a su paso por Tamaulipas:

De todas las rancherías, campesinos pobres salían de los jacales al encuentro de los caravaneros llevándoles comida, fruta o por lo menos una expresión de simpatía. Aquellas mujeres demasiado pobres, que no tenían nada que ofrecer, dieron a los mineros de la caravana lo único que les podían dar: su bendición. Con lágrimas en los ojos, las abuelas campesinas hacían una torpe cruz con sus dedos nudosos y santiguaban a la caravana. Esa bendición del pueblo acompañó a los mineros en todo su recorrido.<sup>14</sup>

Mario Gill rescató una escena inolvidable del paso de la caravana por Ciudad Victoria, una evidencia también de que la lucha minera se había convertido en una lucha social del pueblo mexicano:

¡Nunca olvidarán su paso por Tamaulipas, los mineros de Nueva Rosita! Al llegar al Ejido Cuauh-témoc, todos los niños de la escuela, formados, con su maestra al frente, salieron al encuentro de la caravana. El jefe de la sociedad de alumnos y el jefe de la caravana se saludaron. Dos generaciones se estrecharon en un abrazo. Los niños, serios como hombres; los hombres lloraron como niños. Ciro Falcony, con un nudo en la garganta, apenas si pudo dar las gracias cuando pusieron en sus manos los ahorros escolares: \$17.50.<sup>15</sup>

Desde el 26 de febrero y después de caminar más de 858 kilómetros, los mineros empezaron a transportarse de Ciudad Victoria a Ciudad Mante, el traslado de los más de 4 000 trabajadores se hizo en camionetas debido a las condiciones geográficas. En Ciudad Mante fueron recibidos con aplausos por los niños de las escuelas del lugar, quienes también formaron vallas en su honor. Los huelguistas llegaron a Ciudad Valles, donde les dieron la bienvenida con música las bandas de guerra de sindicatos de Tampico y San Luis Potosí. Las recepciones se convertían en una fiesta popular, evidencia de la empatía del pueblo de México con los huelguistas.

Cuando entró en Hidalgo, la Caravana minera recibió ayuda de las autoridades locales, encabezadas por el gobernador del estado, Vicente Aguirre, como antes lo habían hecho los gobernadores de Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y San Luis Potosí, a diferencia de las autoridades federales, quienes no auxiliaron en forma alguna a los caravaneros durante su trayecto. En declaraciones a la prensa, el gobernador Aguirre señaló que la ayuda prestada a los obreros de Coahuila fue espontánea “y por razones de humanidad, porque somos mexicanos y porque se

<sup>14</sup> Mario Gill, *op. cit.*, p. 26.

<sup>15</sup> *Idem.*

trata de hombres trabajadores que necesitan auxilio”. A lo largo del camino, los mineros fueron bien recibidos por los gobernadores de los estados mencionados, quienes intentaron mediar entre los dirigentes sindicales y las autoridades federales sin mayor éxito. Esto también evidenció que la actitud asumida por las autoridades del Trabajo no era compartida por las autoridades locales, quienes apoyaron de diversas formas a los obreros de Coahuila.

Mientras éstos recorrían el estado de Hidalgo, en la ciudad de México diferentes colectivos y personalidades hacían los trabajos necesarios para recibirlos con “bombo y platillo”. Por ejemplo, el Club de Choferes “Lázaro Cárdenas” A. C., ellos mismos sujetos de la represión alemanista el 3 de enero de 1950, recordaron que los mineros los habían apoyado en su conflicto y ahora les tocaba el turno de retribuirles su ayuda desinteresada. En una hoja volante, los dirigentes de este club de choferes, vinculado también a la UGOCM, llamaron a los ruleteros a mostrarse solidarios con las familias mineras que se encontraban en Nueva Rosita y Cloete en el desamparo; también los encomiaron a rechazar las noticias falsas esparcidas por la prensa: “y cuando lleguen a esta capital, bajo las banderas de nuestra organización, vigorosa y limpia, ¡acude a recibirlos!, para testimoniarles nuestra admiración y apoyo”.

A medida que la caravana se acercaba a la capital del país los distintos grupos que conformaban la izquierda mexicana se prepararon para apoyar a los coahuilenses. En este caso, los trabajadores de la educación integraron una Comisión Magisterial de Ayuda a los Mineros, en la que sobresalía un veterano de la educación rural, el profesor Celerino Cano, así como la maestra Guadalupe Cejudo de Nájera, militante de la pedagogía mexicana; el joven profesor Jorge Cruickshank, el militante magisterial Víctor Manuel Carrasco y otros profesores que combinaban la enseñanza con la militancia en el Partido Popular. Los maestros convocaron a sus compañeros a recibir a los mineros y acompañarlos en su marcha-mitín al Zócalo capitalino. Por su parte, el sindicato minero apeló a las clases populares y a los sectores intelectuales, quienes leían *El Popular*, para participar en las manifestaciones de protesta contra las autoridades del Trabajo.

La Caravana minera llegó a San Cristóbal Ecatepec el 9 de marzo. Mario Gill hizo la crónica de los hechos:

el lugar donde fuera fusilado en 1815 el cura don José María Morelos. La caravana rindió homenaje al héroe de la Independencia, haciendo guardia ante el monumento levantado en su memoria y guardaron varios minutos de silencio. Luego, los mineros visitaron el museo histórico improvisado en una de las salas de la casa donde estuvo preso el libertador. Los mineros comentaron después: —Encontramos allí ofrendas de todos los presidentes de México al gran Morelos, con una sola excepción. La del presidente Miguel Alemán.

La Secretaría de Salubridad y Asistencia les llevó leche, medicinas y alimentos, también se presentaron seis enfermeras de la misma secretaría para vacunarlos contra la viruela. Desde algu-

nos automóviles, simpatizantes de Jesús Carrasco repartieron volantes en donde les sugerían volver al redil oficial a cambio de sus puestos de trabajo, pero “los mineros convirtieron los panfletos en confeti”. Por su parte, la UGOCM hizo un llamado al pueblo de México para recibir a la caravana en los Indios Verdes, el sábado 10 de marzo a las 12 horas. De no ser esto posible, invitaron a asistir al Zócalo capitalino, donde se llevaría a cabo un mitin multitudinario, colofón de la histórica jornada. De igual modo *El Popular*, *La Voz de México* e incluso *Últimas Noticias* entrevistaron a los voceros de los trabajadores: Francisco Solís y Ciro Falcony, presidente y secretario del Comité de Huelga.

Al llegar a las afueras de la capital, la caravana había recorrido más de 1 500 kilómetros para exigir justicia al presidente Miguel Alemán, a la Secretaría del Trabajo y a la Suprema Corte de Justicia.



## En la ciudad-capital

**L**UEGO DE 49 DÍAS DE FATIGA, SOL, FRÍO, HAMBRE, SOLIDARIDAD Y EMPATÍA, la caravana entró a la ciudad de México por los Indios Verdes para exigir respeto a sus derechos sociales, políticos y económicos. A las 11:45 a. m. inició su jornada histórica. A esa hora, el clarín de órdenes de Pancho Solís convocó a la reunión frente a las estatuas de Itzcóatl y Ahuízotl, “los Indios Verdes”. A las 12:00 horas se inició la marcha. Una multitud se había congregado en la zona para recibirlos y acompañarlos en la última etapa de su recorrido hacia el Zócalo. Los obreros del carbón mantenían la esperanza de ser recibidos por el presidente de la República, mientras que distintos sectores del pueblo caminaron con ellos para exigir justicia. Entre los carteles de los asistentes sobresalían el del Sindicato de Trabajadores del Poder Judicial, el de la Facultad de Filosofía y Letras, el del estudiantado del Instituto Politécnico Nacional (IPN), entre muchos otros. En los Indios Verdes se presentó Vicente Lombardo Toledano acompañado del senador Juan Manuel Elizondo, David Alfaro Siqueiros y otros líderes obreros, quienes saludaron a los mineros y se formaron en el contingente de trabajadores del Distrito Federal para caminar con ellos hasta la Plaza de la Constitución. El trayecto se hizo en riguroso orden y silencio, mismo que era interrumpido por aclamaciones y aplausos tributados por gente del pueblo.

En el camino, las personas salían de sus casas para ofrecerles café con pan, fruta, agua y tamales. Los huelguistas caminaron por la avenida Insurgentes, Reforma, Nonoalco, Tenochtitlán, Ramón Guzmán, Gómez Farías, Ejido, Juárez y Madero. Iban “silenciosos, señeros, con el cansancio reflejado en el semblante tostado por el sol y los zapatos deshechos, pasaron bajo el Monumento a la Revolución”, tal vez en un intento por sensibilizar al gobierno que se decía heredero de ese movimiento social. A su paso por Madero, los ciudadanos les arrojaban confeti y flores, también les tributaban aplausos y vivas. A las 14:30 la Caravana minera entraba al Zócalo, completamente abarrotado por el pueblo. Entonces se escuchó un grito femenino: “¡Que venga

Ramírez Vázquez a contar a los mineros, para que vea que ‘sólo son 150!’”. Con dignidad, los obreros levantaron la credencial que los acreditaba como trabajadores del carbón, para demostrar que eran de base y que eran mayoría. Después de ellos entró el resto de los contingentes sociales que los acompañaban. Casi toda la izquierda estaba ahí. Mientras se agrupaban en el Zócalo, un rumor empezó a propagarse hasta convertirse en un grito multitudinario, ensordecedor: “¡Jus-ti-cia!, ¡Jus-ti-cia!, ¡Jus-ti-cia!” Desde Nueva Rosita hasta el Distrito Federal, el pueblo de México había demandado lo mismo: ¡Justicia para los mineros!

A las 15:00 horas inició el mitin. En primer lugar, habló Guadalupe Rocha, vestida con un rebozo y con un “aire de entrañable e inconfundible mexicanidad”, quien afirmó que las mujeres estaban presentes en la lucha minera. En Nueva Rosita organizaron una Alianza Femenil, encargada de racionar los alimentos y distribuirlos entre los huelguistas. En el recorrido, las mujeres se habían comportado como verdaderas soldaderas, en sus propias palabras:

Así como las Adelitas acompañaron a los soldados en las luchas armadas, así nosotras, las mujeres de Rosita y Cloete hemos acompañado a nuestros esposos, padres, hermanos e hijos para darles aliento y que no cesen en su lucha. No va a ser llorando como este movimiento va a ganarse. Vamos a ganarlo con abnegación, con fe, con decisión.

Confió en que el gobierno los escucharía “porque ya no vivimos en los tiempos de Porfirio Díaz” y aseguró que las mujeres de los mineros continuarían a su lado, “reclamando los derechos que como hijos de una Patria Libre nos corresponden”.

Después habló Francisco Solís, maestro albañil de la Compañía Carbonífera de Sabinas, dirigente del Comité de Huelga, quien hizo un recuento de las razones y de las etapas del movimiento hasta su arribo a la capital del país. Solís recordó que cuando fue la expropiación petrolera, las secciones de Nueva Rosita y Cloete del sindicato minero aportaron 75 000 pesos para el pago de la deuda, además de contribuir en la construcción de escuelas y hospitales en su localidad, todo eso para que las autoridades del Trabajo alemanistas beneficiaran a las empresas mineras extranjeras. Solís señaló que la caravana solamente pedía justicia, entonces volvió a escucharse el grito unánime en miles de voces: “Jus-ti-cia-Jus-ti-cia”.

Enseguida habló Antonio García Moreno, el tercer y último orador del mitin, para señalar al secretario del Trabajo como responsable del problema minero, y a Jesús Carrasco como un líder vendido a los intereses de las empresas extranjeras. Al finalizar, el reportero de *El Popular* les pidió su opinión a un par de campesinos presentes en el acto, a lo que éstos respondieron: “Ojalá que los señores del Gobierno, les hagan justicia a estos compañeros que han venido caminando tan lejos para defender el pan de sus hijos”.

La Caravana minera, con sus más de 4 000 caminantes, fue enclaustrada en el Deportivo 18 de Marzo, lo que suscitó reacciones a favor y en contra. Mientras empresarios como el inge-

niero José Lavín donaron 20 sacos de harina para la manutención de los primeros días y colectivos de Sabinas, Nueva Rosita, Cloete y de todas partes de la República enviaron telegramas al presidente demandando una solución justa al problema minero, los dirigentes de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado protestaron porque las instalaciones del deportivo podrían verse dañadas o deterioradas. Por su parte, los huelguistas organizaron un campamento en el 18 de Marzo, establecieron las tareas cotidianas y, para decidir acciones inmediatas, convocaron a asamblea para el día lunes 12 de marzo.

El domingo 11, los integrantes de la caravana “pagaron su manda” y visitaron la Basílica de Guadalupe, donde algunos de ellos, notoriamente emocionados, realizaron actos de fe, se persignaron, rezaron y se arrodillaron ante las imágenes religiosas, seguramente también pidieron por una solución justa a su conflicto. El padre de la Basílica les dedicó unas palabras:

Madre Santísima de Guadalupe: ve aquí a tus pies a estos peregrinos que vienen desde la región carbonífera y han recorrido el territorio de la República para implorar tu bendición y ayuda en las dificultades que tienen con las empresas. Es cierto que estas dificultades son obrero-patronales. Pero ellos no anhelan riquezas ni ninguna otra cosa que no sea el pan para sus hijos, el mejoramiento de sus salarios, una camisa más y una casita en que vivir. Tú eres madre amorosa y sabrás ayudarlos. Han sufrido mucho en el camino y han llegado hasta ti, para pedirte que intercedas en las resoluciones de sus demandas y para que se les haga justicia. ¡Ayúdalos, Madre Santísima de Guadalupe!<sup>1</sup>

El secretario particular del presidente Miguel Alemán, Rogelio de la Selva, anunció que, debido a que las relaciones entre los dirigentes mineros y el secretario del Trabajo no eran las óptimas, había designado como su representante al secretario de Gobernación, Adolfo Ruiz Cortines, con el encargo de iniciar las pláticas a la brevedad. Por su parte los huelguistas, reunidos en asamblea, discutieron sobre los pasos inmediatos de su movimiento. Acordaron rendir homenaje y depositar ofrendas florales en el monumento a Cuauhtémoc y en la Columna de la Independencia. Cuando Antonio García Moreno informó a la asamblea que ya no intervendría el secretario del Trabajo en su conflicto, los obreros estallaron en júbilo, pero entristecieron cuando se comunicó que las familias en Nueva Rosita pasaban hambre. Los donativos de particulares no se hicieron esperar, así *El Popular* comunicó que el obrero veracruzano Ernesto Cruz había mandado 25 pesos; mujeres, familiares de los metalúrgicos de la Sección 97, se hicieron presentes en el campamento con comida e insumos que repartieron entre los mineros.

Al presentarse en Los Pinos para solicitar una audiencia con el presidente Alemán, Rogelio de la Selva les dijo a Francisco Solís y a Francisco Falcony que el “Primer Magistrado de la Nación,

<sup>1</sup> “Virgen de Guadalupe: ¡Ayúdalos! dijo el padre, señalando a los mineros”, en *Atisbos*, 13 de marzo de 1951, pp. 1-3.

debido a sus múltiples ocupaciones, no podía recibirlos”, pero les informó que su caso sería llevado por el secretario de Gobernación y el subsecretario del Trabajo. El senador Juan Manuel Elizondo quedó encargado de la organización del alojamiento y la comida, mientras el licenciado Rafael López Malo llevaría su representación legal.

Las asambleas informativas y deliberativas se realizaban día con día, pero también se realizaban diversas actividades para mantener ocupados y entretenidos a los caravaneros. Sin duda, la política ocupó un lugar central en el Campamento 18 de Marzo o “Cárcel Miguel Alemán”, como también se le nombró. Por la mañana del 13 de marzo hicieron una guardia de honor y depositaron una ofrenda floral en el monumento a Cuauhtémoc y en la Columna de la Independencia, para honrar la memoria del tlatoani y de los héroes de la Independencia. Por la tarde, de regreso en el campamento del deportivo, recibieron con júbilo a una delegación estudiantil conformada exclusivamente por paisanos, el Comité de Estudiantes Coahuilenses Pro Ayuda a los Mineros, integrado por los estudiantes Leocadio Francisco Zapata, de la UNAM; Crescencio Trujillo del IPN; Rodolfo Siller y Miguel Múzquiz, entre otros. Los jóvenes declararon que eran “conscientes de su deber como mexicanos, como coahuilenses y como estudiantes” y que por ello conformaron el colectivo para prestar toda la ayuda posible a los mineros, sus coterráneos, y dejar bien claro “el precedente de que la juventud y el estudiantado de Coahuila no permanecen nunca alejados de los más graves problemas nacionales”. Por su parte, el Taller de Gráfica Popular inició la publicación del *Diario del Campamento*, un boletín que informaba a los mineros de los avances en las pláticas con el secretario de Gobernación y otros funcionarios, pero también compartía contenido sobre la cotidianidad minera y aun chacotas. Por ejemplo, en el segundo número, del 14 de marzo, el redactor celebró que la cuadrilla conformada por el carbonero Pedro Martínez, el pailero Sixto Bustos, el bombero Antonio Olivares, el tornero Valeriano Leila, el rayador Manuel Valero y el carbonero José Inés Torres elaboró las tortillas de harina con gran rapidez y disciplina, pues a pesar de la lluvia, el grupo no disminuyó la productividad. El diario también celebró la victoria de El Cenizo en la competencia de “clavados de espinazo” desde la plataforma de 10 metros, de igual modo recogió el deseo de los caravaneros por conocer el Bosque de Chapultepec. Igualmente denunció que enviados de Carrasco y Ramírez Vázquez intentaron obsequiarles bebidas alcohólicas a los huelguistas y que, por las rejas del deportivo, habían arrojado propaganda de Carrasco, la cual fue utilizada para encender sus fogatas nocturnas. Como la comida era insuficiente, la Secretaría de Salubridad anunció que aumentaría el suministro en 350 raciones. Por la tarde, la Asociación de Ciegos ofreció un programa musical y un recital de poesía.

El domingo 18 de marzo los mineros llevaron a cabo un mitin en el Hemiciclo a Juárez. La caravana salió del deportivo a las 9:30 a. m. Al frente iban los abanderados sosteniendo el lábaro patrio con la Guadalupana al centro y los pendones de la Sección 14 y su Fracción 1a. Pese a que un oficial de policía exigía el permiso para realizar el acto político, los coahuilenses realizaron el mitin sin mayores contratiempos. Bajo la efigie de Juárez, flanqueada por la bandera

mexicano-guadalupana, hablaron Maximino Vega, Abnegado Frausto y José Inés Torres. Los oradores hicieron hincapié en los sufrimientos padecidos por los trabajadores en su búsqueda de justicia; también advirtieron que la clase obrera mexicana los apoyaba y que su lucha era una continuación de los grandes momentos de la historia patria. En su oportunidad, José Inés Torres concluyó:

La profunda convicción de que nuestra causa es justa es la que nos ha traído hasta la ciudad de México. Justicia es lo que pedimos; es falso que seamos enemigos del régimen o del Jefe de la Nación. Pero si hoy permitimos que se viole el artículo 123, mañana serán suprimidas otras libertades. A nosotros, los mineros, nos inspiran el ejemplo de los grandes próceres de nuestra patria, que han tenido que andar también el camino del sacrificio para lograr el bien de México.<sup>2</sup>

Las autoridades y los diarios capitalinos empezaron a mostrarse descontentos con el activismo de los mineros en la capital.

El lunes 19 de marzo, las autoridades encargadas del asunto minero dieron a conocer su fallo sobre el conflicto laboral, el cual fue contrario a los trabajadores y favorable a la ASARCO. El *Diario del Campamento* acusó a la comisión de no tomar en cuenta los argumentos de los obreros y considerar tan sólo los informes y datos falsificados por la empresa, además de favorecer al comité ejecutivo de Jesús Carrasco. La supuesta solución solicitaba a la ASARCO reincorporar al trabajo solamente a mil trabajadores y cubrir las vacantes futuras con integrantes de la caravana. De igual modo, la comisión se comprometió a gestionar plazas de trabajo para los obreros de Nueva Rosita, pero en otros lugares de la República. El gobierno alemanista también prometió ayudar con herramientas y granos a quienes optaran por dedicarse a la agricultura. El Estado posrevolucionario alemanista se comprometió, asimismo, a otorgar medios de transporte para que los coahuilenses retornaran a Nueva Rosita. La llamada “solución” dejaba en el desamparo a más de 3 000 y a sus familias. Los mil mineros debían ser seleccionados por la empresa, pero perderían su antigüedad, serían castigados con trabajos de riesgo y empezarían desde los lugares más bajos del escalafón. Los trabajadores rechazaron tal cosa y señalaron que la “solución” era un golpe contra el derecho de huelga y contra la Constitución de 1917, por ello anunciaron que realizarían actos de protesta en la capital.

En respuesta, el miércoles 21 de marzo el campamento del Deportivo 18 de Marzo amaneció sitiado por la policía. El general Othón León Lobato, jefe de la policía capitalina, informó tener instrucciones directas de la Secretaría de Gobernación para impedir a los mineros abandonar el campamento o realizar mítines o manifestaciones; el militar también advirtió que recurriría al uso de la fuerza para reprimir cualquier acto perpetrado por los huelguistas, recalcó que sus

<sup>2</sup> “Los mineros expusieron su problema al pueblo de México”, en *El Popular*, 19 de marzo de 1951, pp. 1, 5.

instrucciones venían de “muy arriba”. Evidentemente, dicha medida era una nueva violación flagrante a las garantías individuales establecidas en la Constitución. Los trabajadores declararon:

Nos sorprende que se pretendan trasplantar hasta esta ciudad los mismos métodos terroristas que nos hicieron abandonar la región carbonífera y que se desee mantenernos, como en aquella región, en un campo de concentración como delincuentes o malhechores, simplemente porque hemos rechazado los términos de una resolución que admite y sanciona todas las injusticias que se nos han hecho. Hemos decidido mantener nuestra petición permanentemente para que el presidente intervenga en persona y resuelva humanitariamente nuestro problema. Invitamos a todos los periódicos a estar presentes en nuestro campamento mañana a las 10 de la mañana. Hemos tomado el acuerdo de asistir a la Basílica de Guadalupe a cumplir con nuestros deberes religiosos, como lo hacemos todos los años en la Semana Santa, pero tememos que las autoridades nos impidan salir del campamento y pretendan atropellarnos.<sup>3</sup>

En efecto, la policía impidió con lujo de violencia la visita de los trabajadores a la Basílica de Guadalupe. Con este acto inició la represión. La “solución” de las autoridades al problema laboral provocó reacciones encontradas entre los mineros. El *Diario del Campamento* informó que “elementos irresponsables llevaron a cabo una campaña abierta de provocación y desorientación tendiente a introducir la desconfianza entre sus líderes con prédicas demagógicas y actitudes falsamente radicales y de machismo, aprovechando el descontento minero al encontrarse reclusos en un campo de concentración”.

En la asamblea del 22 de marzo, estos “bravucones”, seguramente militantes comunistas, intentaron suplantar la dirigencia minera ante la desesperación por el fallo de las autoridades. Se acusó que los provocadores llamaron a los líderes “tibios” y “apaciguadores” por intentar una solución legal al conflicto. Antonio García Moreno remató: “No se trata de pronunciar discursos demagógicos, hemos actuado con energía, con disciplina, con valor y con cordura. La única forma de ganar el conflicto es la lucha honesta y rectamente dirigida”.<sup>4</sup>

A finales de marzo, el Comité Nacional de Defensa de las Huelgas Mineras emitió un volante en el que llamó a obreros, campesinos, maestros, burócratas, intelectuales, profesionistas y pueblo en general, “sin distinción de centrales, credos políticos y religiosos”, a apoyar a los mineros en su lucha contra el fallo adverso del gobierno alemanista. El llamado a la unidad era una evidencia de que ésta empezaba a quebrantarse ante los embates de la prensa conservadora, la represión latente y el fallo adverso de las autoridades. La unidad de la izquierda se fracturó ante la postura intransigente de militantes que acusaron a la UGOCM y a Lombardo Toledano de

<sup>3</sup> “Los mineros rechazan la resolución. La Caravana sitiada por la policía. El ‘18 de Marzo’ convertido en campo de reclusión”, en *Diario del Campamento*, núm. 8, 22 de marzo de 1951.

<sup>4</sup> “La UGOCM no auspicia provocadores”, en *Diario del Campamento*, núm. 11, 26 de marzo de 1951.

incapacidad política, cargo un tanto injusto ante la solidaridad mostrada por el Partido Popular y la UGOCM a la caravana, pero certero al apuntar la pérdida de influencia política del líder de la izquierda mexicana.

A partir del fallo de las autoridades, la “gran prensa” capitalina inició una campaña de desprestigio contra la Caravana minera. Sus editoriales señalaron vínculos sospechosos entre los mineros y Lombardo Toledano, también apuntaron que era peligrosa su cercanía a comunistas reconocidos, por ello los calificaron como “rojillos”, “estafadores”, “comunistoides” y “lombardocomunistas”. Los diarios concedieron que sus fines eran justos, pero señalaron que eran utilizados para desestabilizar al gobierno, de por sí cuestionado por los ajustes económicos, por la carestía de la vida, el acaparamiento y la corrupción política. Incluso se criticó a los mineros por suplantar el escudo nacional con la efigie de la Guadalupana, “en un burdo intento comunista por engañar los sentimientos religiosos del pueblo mexicano”.

La Caravana minera intentó responder al fallo de la comisión gubernamental con la propuesta de trasladar el campamento del Deportivo 18 de Marzo al Zócalo capitalino, para presionar a las autoridades a cambiar su fallo; sin embargo, la policía, auxiliada por los granaderos, impidió su salida. Por otra parte, los diarios subrayaban las carencias, enfermedades y frío padecidos por los mineros en la “Cárcel Miguel Alemán”. Las lluvias de marzo habían inundado el campamento, las raciones alimenticias habían disminuido y la Cruz Verde atendía a un número cada vez mayor por debilidad, enfermedades respiratorias y afecciones circulatorias. Los periódicos subrayaban la escasez, la miseria, la pobreza y señalaban la urgencia del retorno a Coahuila para terminar con las escenas “lastimosas” para los capitalinos.

Las autoridades y los capitalistas recurrieron a todo tipo de artimañas para tratar de quebrar el temple de los proletarios coahuilenses. Enviados de las empresas extranjeras e incluso de la Secretaría del Trabajo ofrecían dinero a los mineros por desertar y vencerlos de una vez, además de que la prensa de la capital anunciaba la disolución del movimiento y denunciaba a los líderes como mafiosos y políticos profesionales. Algunas de estas tretas tuvieron resultado, el *Diario del Campamento* informó el 5 de abril que un pequeño grupo de renegados habían regresado a Nueva Rosita para pedir la reinscripción laboral, estipulada en los convenios entre el gobierno y la empresa. Sin embargo, también informó que esos trabajadores habían sido humillados y ofendidos por la empresa extranjera al realizarles exámenes médicos exhaustivos, “que no es usual ni para los de primer ingreso”. Las empresas los rechazaron, alegando que estaban “incapacitados para trabajar”. Era un mero aviso para el resto de los huelguitas: el desempleo y la derrota los esperaban en Nueva Rosita.

Desde los últimos días de marzo, la Caravana minera hacía constantes llamados al pueblo del Distrito Federal a solidarse con su causa y respaldar sus movilizaciones futuras. La caravana solicitó de sus hermanos de clase apoyo económico y moral en calidad de urgente ante las noticias esparcidas en el campamento de que los familiares pasaban hambre en Nueva Rosita. A pesar de las aportaciones de las autoridades, de locatarios de mercados y de secciones sindicales

rebeldes a sus dirigentes, era un problema cotidiano reunir, cocinar y alimentar a más de 4 000 personas. Los apoyos empezaron a menguar, en primer lugar el de las autoridades. Pese a la solidaridad de distintos sectores, los insumos eran insuficientes.

Ante la intransigencia de las autoridades gubernamentales, los líderes de la izquierda acordaron llamar a una lucha de frente único que aglutinara a los distintos sectores de la sociedad: campesino, obrero, intelectual, profesionista, burócratas, artistas y maestros, sin distinciones políticas de ningún tipo. El Comité Nacional de Defensa de las Huelgas Mineras, ubicado en las oficinas de la UGOCM, convocó a dichas fuerzas sociales a reunirse en asamblea de frente único en el local del sindicato “El Ángel”, el 3 de abril a las 7 p. m. En la hoja volante impresa como invitación al mitin se puede leer a manera de conclusión-inspiración: “Solo la unidad de las mejores fuerzas de nuestro pueblo hará triunfar la justa huelga minera”. A la reunión asistieron tranviarios, ferrocarrileros, representantes de los trabajadores de Artes Gráficas, de la Unión de Materiales de Guerra, de los Talleres Comerciales, del Sindicato de Choferes “Lázaro Cárdenas”, entre otros. La asamblea acordó realizar un gran mitin el martes 10 de abril frente al edificio de la Suprema Corte de Justicia para exigir una solución justa al fallo de la comisión gubernamental. Carteles y volantes de mano invitaron al pueblo en general a asistir en defensa de las “conquistas de la clase obrera; de los derechos democráticos del pueblo y en apoyo de las huelgas de Nueva Rosita y Cloete”.

Como parte de la campaña de calumnias de la “gran prensa” capitalina, el 8 de abril los diarios divulgaron la noticia falsa de que el líder del Comité de Huelga, Francisco Solís, se había fugado con los fondos de resistencia. *Novedades*, por ejemplo, afirmó: “Se fugó con el dinero el jefe de la Caravana”; *El Nacional*: “El Comandante de la Caravana Minera se fugó”; *Excelsior*: “El líder de la Caravana huyó con los fondos”. Los diarios reprodujeron la información de un boletín de la Oficina de Prensa de la Secretaría del Trabajo, por ello *El Popular* y el *Diario del Campamento* denunciaron que la “gran prensa” capitalina estaba a las órdenes de Manuel Ramírez Vázquez en su campaña de difamación contra los trabajadores. En declaraciones a *El Popular*, Francisco Solís puntualizó que la caravana carecía de fondos, mucho menos tenían cuenta en el banco, como lo afirmaba una nota. Los donativos eran manejados por el tesorero, Félix Cruz, quien remitía una gran parte a Nueva Rosita y Cloete para el sostenimiento de los familiares de los huelguistas. Francisco Solís llamó de nuevo al pueblo del Distrito Federal a asistir al mitin del 10 de abril frente a la Suprema Corte de Justicia.

Para romper el cerco del Deportivo 18 de Marzo, sitiado por la policía, los trabajadores idearon una estrategia peculiar. Mientras “las mujeres se amotinaron frente a la puerta sur del campo, tratando de salir; la policía se concentró en ese lugar, en tanto los mineros escapaban por el lado opuesto”. Después de saltar las bardas del deportivo, los hombres, en pequeña comitiva, se desplazaron al lugar del mitin, donde el resto de las agrupaciones los esperaban. Cuando la delegación minera llegó fue recibida con aplausos por los asistentes, pero cuando estaba por empezar el mitin, la policía del Distrito Federal advirtió a los asistentes que debían disolver la

reunión por órdenes de la Secretaría de Gobernación. El general Castillo Gil, subjefe policiaco, se presentó ante los organizadores y les ordenó retirarse de inmediato. Ante el intento de los presentes por entonar el himno nacional, el general mandó a los gendarmes, granaderos y agentes secretos, en número cercano al millar, dispersar a “como diera lugar” a los concurrentes. La policía procedió a culatazos contra estudiantes, obreros, profesionistas y transeúntes. Al abanderado de la Caravana minera, un policía le arrebató el lábaro mexicano-guadalupano, lo arrojó al piso para ser pisoteado por el resto de los policías. Un minero que intentó proteger y recuperar la bandera, Miguel Frausto, fue golpeado con especial crueldad. La crónica de los hechos asentó:

Con una cobarde ferocidad siguieron agrediendo a los trabajadores y a gente del pueblo, persiguiéndola por el Zócalo y calles cercanas. Más de cien personas resultaron lesionadas y fueron detenidas cerca de veinte, entre ellas Rafael López Malo, abogado de los mineros; así como los dirigentes mineros y los líderes del Sindicato “El Ángel”, uno de los más solidarios con la lucha de los proletarios de Coahuila.

Después del “atracó cometido por la policía a los derechos del pueblo de México”, como *El Popular* calificó la represión policiaca del 10 de abril, los más de 20 detenidos fueron remitidos a los separos de la Sexta Delegación de Policía en calidad de presentados. Mientras la policía perseguía a los ciudadanos dispersos, una delegación de mineros, encabezada por Antonio García Moreno y Francisco Solís, se presentó en las oficinas de los diarios capitalinos para protestar por el atropello a las garantías individuales consagradas en la Constitución. Mario Gill resumió así el saldo de la jornada:

Los partidarios del “señorpresidentismo” insistieron en que el camino era ver al presidente Alemán, pero éste se hallaba en vacaciones, descansando de sus “agobiantes” labores. La huelga se había perdido. No era una derrota de los mineros, sino de toda la clase obrera mexicana. Con ella perdía su independencia la organización obrera y el destino inmediato de los trabajadores quedaba en manos de los reaccionarios. Según la filosofía alemanista, el sometimiento de la clase obrera era necesario para promover la industrialización del país.<sup>5</sup>

Una comisión integrada por el líder del Partido Popular, Vicente Lombardo Toledano; por el secretario general de la UGOCM, Agustín Guzmán; por Antonio García Moreno, secretario minero disidente; por el líder cañero Vidal Díaz Muñoz; por el periodista Enrique Ramírez y Ramírez;

<sup>5</sup> Mario Gill, *op. cit.*, pp. 31-32.

por Rafael López Malo, el abogado de los mineros, y por el maestro Jorge Cruickshank, representante de la Juventud Popular, el brazo juvenil del Partido Popular, se entrevistó con Fernando Casas Alemán, regente capitalino, para aclarar la situación y protestar por el uso indebido de la fuerza. Por su parte, Esperanza López Mateos les llevó de desayunar a los presos políticos. La represión a los trabajadores representó la ruptura de la izquierda lombardista con el gobierno de Miguel Alemán, al que habían promovido a la presidencia. A partir de este momento la persecución contra los mineros, lombardistas, comunistas y aun simpatizantes se incrementó. Por ejemplo, a Juana y María Ibarra Ochoa, dos hermanas que eran celadoras de la Penitenciaría del D. F., y que habían sido detenidas durante el zafarrancho en la Suprema Corte de Justicia, se les notificó, mientras estaban presas, que habían sido cesadas en sus empleos como represalia política por apoyar el movimiento de los obreros coahuilenses.

El 14 de abril, desde Baja California, donde se encontraba de gira, el presidente Miguel Alemán declaró que “el conflicto minero había sido fallado en términos apegados al artículo 123, por tanto, el Gobierno considera que es un caso liquidado”. Sin embargo, los mineros respondieron que sus declaraciones imponían coacción al juez encargado de tramitar el amparo ante la Junta de Conciliación y Arbitraje, último recurso legal de los proletarios de Coahuila. Los líderes aseguraron que el fallo de Gobernación era una opinión de las autoridades, pero de ningún modo implicaba una obligación legal. El *Diario del Campamento* afirmó que la última palabra la tenía el Poder Judicial, supeditado a la autoridad presidencial, como lo demostraban las declaraciones de Miguel Alemán, y como quedaría recalcado a los pocos días, al ser rechazado el amparo promovido por el abogado de los mineros, Rafael López Malo.

Cuatro días después de la declaración presidencial, el juez primero del Distrito Federal en Materia Administrativa, licenciado Ignacio Soto, rechazó la solicitud de amparo. Los trabajadores respondieron:

Esa sentencia no constituye sino un atropello más en la larga cadena de los que hemos sufrido y nos llevó a la convicción de que el Poder Judicial no actuó con independencia ni honradez, sino a virtud de fuerte presión moral. En esas condiciones, no nos quedaba ya nada qué hacer en México, porque la Corte tardaría cierto tiempo en resolver la revisión que nosotros pedimos de la sentencia del Juez. Por otra parte, teníamos noticias de que nuestras familias se hallaban en situación cada día más angustiada, por falta de alimentos y medicinas, y nuestros compañeros de la Caravana, cada vez menos capaces de resistir físicamente las privaciones, la intemperie y las enfermedades. Por todo ello resolvimos volver a nuestra tierra. Pero esa decisión no quiere decir que aceptamos el trato cruel que han padecido nuestras mujeres y nuestros hijos, ni que aceptemos que miles de jefes de familia se queden fuera del trabajo, una vez que las compañías norteamericanas escojan a aquellos que deseen reinstalar. Nuestra lucha no ha terminado. Es una etapa en la lucha para que México sea un país libre y democrático, en el que se cumpla la Ley, en el que los mexicanos sean

tratados con dignidad y decencia. En la medida de nuestras fuerzas continuaremos luchando hasta que la Corte nos dé la razón. Pero, mientras tanto, juzgamos de nuestro deber hacer que todo el pueblo de nuestro país conozca la verdad sobre el significado de nuestro conflicto y sobre el precio que han pagado los mineros de Rosita y Cloete por la defensa de los derechos consignados en el artículo 123 constitucional. Hemos sido privados de nuestro trabajo y del sustento para nosotros y nuestras familias. Habiendo servido durante muchos años en una de las industrias básicas de México, ahora nos encontramos en la condición de verdaderos parias, sin derechos, sin trabajo y con un porvenir obscuro...

Hemos librado una lucha justa en defensa de nuestros intereses y de los intereses y de los derechos de toda la clase obrera. Hemos actuado dentro de la Ley, y hemos librado una lucha de principios en defensa de los postulados de la Revolución Mexicana y del sistema jurídico que nos rige. Nuestra causa es justa, con dignidad y entereza, fue aplastada por la fuerza del poder público. Durante seis meses, soportamos miserias, persecuciones, humillaciones y ofensas. Nuestras familias viven en el desamparo. Nuestra situación es tal, que aunque nos sea concedido el amparo por la Corte, no podrían repararse los gravísimos daños que ya hemos recibido. Levantamos nuestra voz indignada de trabajadores honrados para protestar con toda nuestra energía contra el inicuo trato que se nos ha dado y contra las ofensas hechas a la clase trabajadora, con violación de la Ley y de la Constitución de la República. Que la opinión juzgue estos hechos y que la historia recoja y precise la responsabilidad de los funcionarios que nos han negado el amparo de la Ley, a que todos los mexicanos tienen derecho, y nos han hecho víctimas de la injusticia.

Nueva Rosita, 27 de abril de 1951. Francisco Solís, Ciro Falconi,  
Félix Cruz, Refugio Martínez, y once firmas más.

Mario Gill describió el inicio del viaje de retorno a Nueva Rosita:

El gobierno puso un tren a la disposición de los mineros para que regresaran a Rosita. El día de la partida, miles de gentes se congregaron en la estación de la Villa de Guadalupe para despedir a los caravaneros. Estos recibieron una nueva ofensa: el tren que se les había destinado se componía de una serie de jaulas de las que se usan para transportar ganado: —En ellas no nos vamos— dijeron los mineros. El senador Juan Manuel Elizondo consiguió que les pusieran coches de pasajeros. La caravana salió de regreso, derrotada pero no vencida, el 20 de abril, a las cinco de la mañana. En el camino de regreso, el tren de jaulas que precedía al de los mineros, descarriló. Nadie les quita a los caravaneros de la cabeza la idea de que agentes de Jesús Carrasco y Manuel Ramírez Vázquez desclavaron la vía para provocar una hecatombe y dar así solución definitiva y permanente al problema de Nueva Rosita. El azar hizo que se interpusiera un tren en su destino. Ese día los mineros

estaban de suerte, como Rosita Álvarez: de los tres tiros sólo uno era de muerte: el fallo de la Comisión Gubernamental.<sup>6</sup>

Agapito Maltos Ruiz, el bardo de la caravana, describió en “El corrido de los mineros”, los episodios sobresalientes del regreso a Nueva Rosita:

El tren siguió caminando/ atravesando la sierra; / él nos iba mostrando/ lo linda que es nuestra tierra./ Hubo un descarrilamiento/ todos deben recordarlo/ y fue Carrasco no miento,/ quien ordenó desclavar./ En Rosita se sabía/ porque se oyó platicar,/ que Carrasco y compañía/ al tren iban a tumbar. ¿Hubo investigaciones?/ Señores, yo sé que no;/ ni explicaron las razones/ de aquello que sucedió./ Los pueblos iban pasando,/ la gente queda asustada/ y nos siguen preguntando:/ ¿pues qué no arreglaron nada?/ Nosotros les platicamos/ el arreglo que traemos,/ por eso ahora nos vamos,/ adiós cuates, ya nos vemos./ El tren empezó a silbar,/ anunciando la llegada, se empezaba a “devisar”, Sabinas en la hondonada./ Después de tanto correr/ llegamos a la estación;/ salen gentes por doquier,/ llorando por la emoción./ Se oye llorar por doquier,/ daba tristeza el oír,/ yo pensaba en mi mujer,/ también en el porvenir./ Pasamos por Agujita/ y más luego por Cloete,/ familias muy pobrecitas/ nos recibían con confeti./ Lloraban a grito abierto,/ cuando nos vieron llegar,/ todo lo que he escrito es cierto,/ nadie lo puede negar./ Lloraban con emoción/ niños, mujeres y ancianos,/ presentían la situación/ en que más tarde quedamos./ Aquel cuadro fue espantoso,/ al ver cómo se encontraban/ las familias de los rojos/ con lágrimas nos bañaban./ Las familias nos contaron/ lo sucedido en Rosita;/ las angustias que pasaron/ en Sabinas y Agujita./ De México nos echaron/ ocultando su traición,/ para decir que arreglaron/ el problema en la región./ Y el problema está estancado,/ no ha tenido solución,/ fue nulo lo acordado,/ sigue igual la situación./ Todos los caravanistas/ en la plaza se reunían,/ iban a ver unas listas/ que el sindicato ponía./ Hay mucha gente regada,/ todos son caravanistas,/ se alejan desesperados,/ pero no aceptan las listas./ Se empezaron a dar cuenta/ de la trampa en que caían,/ no aceptaron su venta,/ antes que eso se morían./ Nunca sirvas de esquiro!;/ mexicano ten cuidado; ya lo dijo Ángel Bassols:/ es papel desprestigiado./ Yo no estoy arrepentido/ de lo que a mí me ha pasado/ pues apenas he cumplido/ con mi deber más sagrado./ Diosito santo te pido/ con todo mi corazón:/ no nos eches en olvido,/ si tenemos la razón./ Ya con esta me despido,/ adiós Francisco Solís;/ estos versos los compuso/ Agapito Maltos Ruiz.<sup>7</sup>

El regreso de los mineros a Nueva Rosita y Cloete fue, sin duda, triste. Retornaron a sus lugares de origen “burlados, escarnecidos”, incluso se les destinaron furgones de ferrocarril utilizados

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 103-106.

para el transporte de ganado, cosa que rechazaron con dignidad. El fallo dictado por el gobierno no se cumplió. Las empresas Carbonífera de Sabinas y Mexican Zinc reintegraron a los trabajadores que quisieron, luego de hacer una selección en la que los más activos políticamente y los que defendieron sus derechos laborales fueron segregados. Los de mayor calificación fueron obligados a renunciar a sus derechos escalafonarios, a su categoría laboral y a su antigüedad; a los huelguistas que reinsertaron los colocaron como barrenderos o mozos, “con el propósito de humillarlos y presentarlos de la manera más vergonzosa, a manera de escarmiento”. La ASARCO boletín a los más activos para impedirles lograr un acomodo en los centros de contratación de braceros o en sus filiales en la región carbonífera. La empresa expulsó a los obreros huelguistas de sus viviendas e impidió que sus hijos asistieran a las escuelas del lugar, alegando que eran exclusivas para los hijos de los trabajadores.

Francisco Solís, presidente del Comité de Huelga de Nueva Rosita, maestro albañil de la Carbonífera de Sabinas, fue uno de los dirigentes más acosados a su regreso, por lo que tuvo que cambiar de domicilio a Sinaloa, donde se asentó en el ejido El Venadillo, ahí fue asesinado en circunstancias que nunca fueron esclarecidas. Una comitiva minera se entrevistó con el presidente Ruiz Cortines en Los Pinos en septiembre de 1953, el mandatario prometió hacer justicia. Nuevamente, en septiembre de 1954, en Monclova, Ruiz Cortines volvió a prometer una solución al problema. De nueva cuenta, en noviembre de 1955, en visita a Uruapan, frente al general Cárdenas, Ruiz Cortines reconoció que la soberanía mexicana había sido pisoteada por las empresas extranjeras: “la burla de una pandilla de maleantes extranjeros había caído sobre nuestras leyes, nuestras instituciones y autoridades en época reciente”.

En noviembre de 1956 se conformó la Asociación Civil Mineros Huelguistas del 16 de octubre de 1950 de Nueva Rosita y Cloete, la que estaba conformada por participantes en el movimiento de huelga y de protesta, pero también por intelectuales de izquierda, comprometidos a realizar gestiones en auxilio de los trabajadores. Ellos mantuvieron viva la memoria de la lucha, incluso editaron en 1959, con la colaboración de Mario Gill, un libro acerca de la huelga.

El desenlace de la Caravana minera de protesta afectó directamente a los trabajadores, pero también a los líderes, a la clase obrera y a la izquierda en general. Al perder su brazo obrero más importante, el sindicato minero, la Unión General de Obreros y Campesinos de México quedó reducida a una central campesina con algunos sindicatos de proletarios urbanos, pero eran la minoría. El dirigente de la UGOCM, Agustín Guzmán Vaca, primer secretario del sindicato minero, comunista en tiempos cardenistas y lombardista durante el alemanismo, sería destituido del organismo y terminaría afiliándose a la campaña presidencial de Miguel Henríquez Guzmán. Por su parte, Vicente Lombardo Toledano y el Partido Popular rompieron definitivamente con el gobierno de Miguel Alemán y prepararon la campaña presidencial, apoyados por el Partido Comunista Mexicano y el Partido Obrero Campesino de México.

La campaña presidencial de Vicente Lombardo Toledano fue un ajuste de cuentas con el proyecto económico y político de Miguel Alemán, en sus discursos los ataques se hicieron cada

vez más incisivos por su “entreguismo”. Lombardo incluso ofreció una conferencia en septiembre de 1953, que luego se volvió folleto, titulada: “Cómo ofreció el gobierno de Miguel Alemán el porvenir económico de México a los Estados Unidos”, donde denunció la postración del gobierno alemanista ante el país del norte.

Como consecuencia del conflicto minero de 1950-1951, el sindicato minero oficial de Jesús Carrasco perdió legitimidad por prestarse a colaborar con la empresa, al esquirolaje y por vender a sus hermanos de clase. El líder espurio abandonó su puesto como secretario general en 1952, sustituido por Luis Quiroz Islas y éste a su vez por Filiberto Ruvalcaba en 1954. La estrategia de Ruvalcaba para recuperar las secciones mineras disidentes consistió en cooptar a los antiguos dirigentes y en gestionar beneficios sociales para las distintas secciones, con especial atención a las secciones disidentes de Coahuila.

El 21 de febrero de 1959, en la Terraza Rosita, dos enviados del Comité Nacional del sindicato minero anunciaron que, por supuestas gestiones del secretario general Filiberto Ruvalcaba ante el presidente López Mateos

se ha conseguido una cantidad para hacer una “derrama” entre los caravaneros. A los huelguistas de entonces se les fijó un plazo para recoger su “derrama” en la Junta Federal de Conciliación de Sabinas, Coahuila. El dinero —algo más de cinco millones de pesos— fue aportado por el Instituto Mexicano del Seguro Social en calidad de ayuda a los huelguistas. A cambio de la ayuda, se les obligó a firmar un desistimiento de cualquier acción legal futura. Por si fuera poco, el Sindicato Minero estableció un listado de beneficiados que dejó fuera del beneficio a docenas de trabajadores.<sup>8</sup>

La “solución-derrama” que ofreció el gobierno a través del IMSS fue utilizada por Filiberto Ruvalcaba como capital político. El dirigente aseguró en todas las oportunidades a su alcance que la solución al problema minero era una victoria del comité ejecutivo del sindicato a su cargo, incluso pagó por la edición de un libro laudatorio que divulgó su carrera política entre los agremiados: *Filiberto Ruvalcaba, luchador por los mineros*, escrito por el diputado Manuel Villa en 1956. El texto es un intento por legitimarse como dirigente social y político en distintas regiones mineras.



<sup>8</sup> Juan José Morales, “Santa Smelting, patrona de Nueva Rosita”, en Mario Gill (coord.), *La huelga de Nueva Rosita*, pp. 109-122.

# Memoria de la lucha

**D**URANTE EL CONFLICTO MINERO se escribieron numerosos artículos periodísticos, pero sobresalen dos crónicas y un corrido. El primero es *Caravana de hombres libres*, folleto escrito por Ángel Bassols Batalla en calidad de reportero-participante. Hijo de Narciso Bassols y Clementina Batalla, Ángel Bassols estudió geografía económica en la Unión Soviética, en 1950 había publicado su texto *Cinco años en la U. R. S. S.*, en el que hace un recuento de su experiencia como estudiante en la Universidad de Lomonosov y de la vida soviética después de la Segunda Guerra Mundial; también escribió el testimonio *Mineros de Coahuila*, donde habla de la situación imperante durante la huelga en Nueva Rosita, lugar del que fue expulsado por el ejército. Bassols Batalla alcanzó a la caravana en Rancho Nuevo, Coahuila, y los acompañó por 17 días, caminó con ellos y dejó constancia de su lucha en el libro *Caravana de hombres libres*, donde los comparó por su temple a los soldados soviéticos. Es cierto que idealiza a los obreros coahuilenses, comprensible si se toma en cuenta que caminó y vivió con ellos la experiencia política. El texto se encuentra en el Archivo de Mario Gill y Benita Galeana, que también resguarda recortes periodísticos, propaganda, carteles, cartas cruzadas y una colección incompleta del *Diario del Campamento*.

La segunda crónica que destacó en su momento fue la escrita por José Revueltas para la revista *Hoy*: “Marcha del hambre sobre el desierto y la nieve”, de febrero de 1951 y para *El Popular*. José Revueltas estuvo acompañado por Ismael Casasola, fotógrafo de la revista *Hoy*, quien tomó impresiones para la posteridad, en las que se pueden ver los padecimientos de los mineros, pero también su dignidad, su entereza y su alegría en la lucha política, tomas que parecen recordar la lucha revolucionaria. La crónica de José Revueltas es de denuncia, pero también literaria. El escritor delineó personajes y compartió escenas y anécdotas de los mineros que retratan su modo de pensar y actuar. Subraya su fe religiosa, pero también la fe en el triunfo

de su causa. La crónica fue reeditada en forma de libro en 1986, con las fotografías de Casasola y un texto de la antropóloga Victoria Novelo por la Universidad Autónoma de Puebla y la Fototeca del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

En un tono más político, el líder de la izquierda Vicente Lombardo Toledano escribió el folleto *La gran huelga de los mineros. Ellos luchan por las libertades de México*, en el que aseguró que los trabajadores luchaban por las libertades y derechos consagrados en la Constitución de 1917 —libertad de pensamiento, de creencia, de expresión y de asociación—, editado e ilustrado por el Taller de Gráfica Popular. El folleto es una apología, una apelación a la historia obrera nacional y una invitación para sumarse a su causa. Lombardo Toledano subrayó la legitimidad de su lucha y censuró cualquier traición a los postulados revolucionarios. Los grabados de Leopoldo Méndez siguen la línea histórica del Taller, el realismo socialista que exalta al obrero como el protagonista del cambio histórico a través de la lucha social.

El Taller de Gráfica Popular también editó los 30 números del *Diario del Campamento*, que informaron y politizaron a los integrantes de la caravana. El diario era una hoja volante que informó del avance de las pláticas con la comisión gubernamental, pero también fue un testimonio de primera mano de la vida minera en el Deportivo 18 de Marzo, además de un instrumento transmisor de ideas políticas e imágenes de lucha. Fue elaborado por personalidades de izquierda bien conocidas en el periodo alemanista; sus redactores fueron Rodolfo Dorantes, Rafael López Malo, Eugenio Múzquiz, Carlos Rojas Junco, José Alvarado y Reynaldo Salazar; fue ilustrado por Leopoldo Méndez, Alberto Beltrán y Guasp. Fue confeccionado por el linotipista Alfonso García; por el formador David García y el impresor Jorge Cobela, trabajadores de la Impresora Periodística Comercial. En sus 30 números el rotativo compartió dos máximas: “El *Diario del Campamento* no se vende, es como los mineros” y “Uno es nuestro dolor, una nuestra alegría, uno nuestro peligro y una nuestra esperanza. Ignacio Ramírez, El Nigromante”. Una colección completa del diario está en resguardo del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano. Sobre la historia del Taller de Gráfica Popular y la Caravana minera existe la tesis de licenciatura en historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, escrita por Alejandro Rodríguez en 2017: *Imágenes que luchan. La Caravana del Hambre en la propaganda política del Taller de Gráfica Popular: 1950-1951*.

El corrido compuesto por Agapito Malto Ruiz, “El corrido de los mineros”, ha sido difundido en diversas publicaciones referidas al corrido mexicano desde su publicación en 1959 y es citado como testimonio de primera mano por periodistas e historiadores. Seguramente se difundió con popularidad en la zona carbonífera después del conflicto. Por desgracia se desconoce la existencia de una grabación de campo.

En los periódicos y revistas de la época se libró una batalla informativa. Mientras que los diarios *Excelsior*, sobre todo su edición vespertina *Últimas Noticias*, *La Prensa* y *Novedades* continuaron su campaña anticomunista y de ataques a los caravaneros, *El Popular* y, en menor medida, *La Voz de México* ejercieron un periodismo militante, comprometido con la causa mi-

nera, en el que intentaron diversas estrategias para convencer a los lectores y contrarrestar la campaña oficial de desprestigio. Una de estas estrategias fue dirigida por el reportero gráfico Faustino Mayo en *El Popular* e Ismael Casasola en la revista *Hoy*. Sin duda, el periódico *El Popular* fue el rotativo que mejor informó sobre la caravana, incluso fue el que más fotografías publicó de su trayecto y de su estancia en la capital del país. La cobertura fotográfica de la agencia Hermanos Mayo en *El Popular* evidencia una postura militante y comprometida con la lucha minera, así como una cercanía entre Faustino Mayo y Lombardo Toledano. Las fotografías de la agencia Hermanos Mayo retratan a una columna de trabajadores en orden, pacífica, respetuosa, pero consciente. También exponen el apoyo popular y la participación de artistas e intelectuales en la recepción del 10 de marzo, y aunque el seguimiento gráfico a los coahuilenses es amplio, *El Popular* no publicó fotos de la reclusión de la caravana en el Deportivo 18 de Marzo. Sobre la historia de los Hermanos Mayo, la Caravana del Hambre y el periodismo gráfico, José Raúl Pérez Alvarado realizó su tesis de licenciatura en historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en 2013, lleva el título de *La Caravana del Hambre. Movimiento de los mineros de Nueva Rosita visto por los Hermanos Mayo*. Una investigación profunda sobre la cobertura fotográfica en los medios informativos de la época.

Incluso el Archivo Histórico de Vicente Lombardo Toledano, ubicado en la Universidad Obrera de México, resguarda una colección de más de 200 fotografías sobre la Caravana minera en la ciudad de México, tomadas por María Luisa González de Mayo, viuda de Francisco Mayo. A pesar de que las imágenes no fueron publicadas en *El Popular*, Vicente Lombardo Toledano las resguardó para la posteridad en su archivo personal. Allí las encontró la investigadora Adela Cedillo, quien las aprovechó para montar la muestra de la Caravana del Hambre en la exposición: Los pinceles de la Historia. La arqueología del régimen (1910-1951).<sup>9</sup>

Si bien la memoria de la lucha de los mineros se mantuvo viva entre ellos por medio de la historia oral, de las pláticas entre antiguos compañeros y en los recuerdos familiares. El texto que compiló Mario Gill en mayo de 1959 preservó y divulgó la memoria de esa lucha. El periodista mantuvo comunicación con algunos, como Ciro Falcony y Manuel J. Santos, a quienes solicitó material para armar el libro testimonial *La huelga de Nueva Rosita*, el que está integrado por textos de Horacio Quiñones, Manuel J. Santos, Armando Rodríguez, Juan José Morales y en el que viene incluido de manera íntegra “El corrido de los mineros” de Agapito Maltos. El libro cuenta con grabados de Elena Huerta, Alberto Beltrán, Amado Salazar, Adolfo Mexiac, Elizabeth Cattleth y otros miembros del Taller de Gráfica Popular en 1959. Con el tiempo, la obra se convirtió en una rareza bibliográfica, así como en uno de los textos angulares de la historia de la clase obrera mexicana. Carlos Monsiváis reprodujo una selección en su ya clásico *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México (1980)*. En el año 2019 este libro fundamental fue

<sup>9</sup> Adela Cedillo, “La caravana del hambre”, en Los pinceles de la Historia. La arqueología del régimen (1910-1955), México, MUNAL/ UNAM: Instituto de Investigaciones Estéticas/Conaculta, 2003, pp. 125-132.

reeditado en un formato de divulgación, con ilustraciones distintas de la edición original, por la Colección Vientos del Pueblo del Fondo de Cultura Económica.

En las décadas de los setenta y ochenta el auge de los estudios sociológicos rescató la historia de los mineros de Coahuila y la contextualizó dentro de la historia de la clase obrera en México. Se escribieron diversos libros entre los que sobresalen: *El sindicato minero en México*, de Federico Besserer, Victoria Novelo y Juan Luis Sariago; el de Juan Luis Sariago, *Enclaves y minerales en el norte de México* (1990); el de Mercedes Gaitán, *El movimiento de los mineros durante el alemanismo* (1987); el ensayo político de Daniel Molina, *La Caravana del Hambre* (1978), así como el trabajo de Luis Reygadas, *Proceso de trabajo y acción obrera* (1988).

Finalmente, uno de los testimonios menos conocidos es la filmación del arribo de la caravana a la ciudad de México. Aunque se desconoce su autoría es probable que quien la realizó fuera un cineasta con conocimientos técnicos y estéticos para ocupar equipo cinematográfico especializado. El rollo original de 16 mm llegó a manos del dirigente Manuel J. Santos, quien lo entregó al escritor Daniel Molina, y éste a su vez lo delegó al cineasta Gonzalo Infante cuando hacía un documental sobre el sindicato minero en 1977: *La experiencia viva*. Este documental cuenta con una entrevista a Juan Manuel Elizondo sobre el conflicto de 1950-1951 y conserva de manera íntegra la filmación de la caravana, la cual además quedó musicalizada con el corrido “La caravana”, de Agapito Maltos Ruiz, interpretado por el cantautor Marcial Alejandro. El rollo original registró cuando los mineros llegaban a Indios Verdes y marchaban frente al Monumento a la Revolución y Avenida Juárez, pasando por El Caballito, hasta la concentración multitudinaria frente a Palacio Nacional. También se aprecian acercamientos hacia las banderas, las pancartas y los folletos, así como detalles del campamento en el Deportivo 18 de Marzo, donde cocinan hombres y mujeres. La joven investigadora Martha Urbina recientemente reencontró dicho documental.

A 70 años de distancia, el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México se suma a la celebración de la memoria de los mineros carboníferos de Nueva Rosita y de su justa lucha.





# ICONOGRAFÍA





Adolfo Mexiac y Leopoldo Méndez. *¡Paremos la agresión a la clase obrera! ¡Apoye usted!*, grabado en linóleo. Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana/Taller de Gráfica Popular, 1951

“Pedimos el cumplimiento/ de un contrato firmado/ que durante mucho tiempo/ todos hemos respetado./ Lunes dieciséis de octubre./ presente lo tengo yo./ el mineral de Rosita/ en huelga se declaró”, Agapito Maltos Ruiz, “El corrido de los mineros”, en Mario Gill (coord.), *La huelga de Nueva Rosita*, México, Mapri, 1959, p. 89.



Ignacio Aguirre y Francisco Mora, *Cananea 1906, Nueva Rosita y Cloete 1951*, grabado en linóleo. Comité de Defensa de las Huelgas Mineras/Taller de Gráfica Popular, 1951

“Toda la gente salió/ a la huelga general;/ Jesús Carrasco decía:/ Esta huelga es ilegal./ Sólo pedimos que cumplan/ con la Ley establecida/ a esta bola de bribones/ que nos privan de la vida”, Agapito Maltos, “El corrido de los mineros”, p. 90.

# LA MORTANDAD DE NIÑOS POR HAMBRE Y ENFERMEDADES EN ROSITA Y CLOETE, ES GRANDE



**AYUDEMOS** A LOS QUE  
**QUEDAN**

Leopoldo Méndez, Jesús Escobedo y Elizabeth Catlett, *¡Ayudemos a los que quedan!*, grabado en cartel, incluido en Helga Prignitz, *El Taller de Gráfica Popular en México, 1937-1977*, México, INBA, 1992, p. 141

“Voy a seguir redactando/ lo que nos sucedió,/ por defender un derecho/ nuestra familia sufrió./ Los hijos de los mineros/ que tanta lástima daban./ pedían como limosneros/ a las gentes que pasaban”, Agapito Maltos, “El corrido de los mineros”, p. 91.



Ismael Casasola, Miembros de la Caravana del Hambre con una bandera en una zona rural, retrato de grupo, 1951.

© (514426) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX

“Caminan erguidos, pensativos, con los ojos inyectados por el frío y las enfermedades, caminan plenos de orgullo y de nobleza. Su rostro es azotado por un viento helado, sus brazos están ateridos y el estómago casi vacío, pero avanzan como los buenos soldados cuando van al ataque, sin importar las balas del enemigo. Avanzan con su esperanza, con su resolución, solos, lejos de sus gentes, de sus minas, de sus calles”, Ángel Bassols, *Caravana de hombres libres*, México, Imprenta Agustín Pardo, 1951, p. 5.



Ismael Casasola, Mineros de la Caravana del Hambre, 1951.

© (69210) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX

“El paisaje era inolvidable: mesetas esteparias de pobre vegetación con un fondo de grandes y parduzcas montañas coahuilenses y por entre esas montañas una caravana en marcha, de miles de hombres libres y honrados”, Ángel Bassols, *Caravana de hombres libres*, pp. 5-6.



Ismael Casasola, Mineros descansando en una población, 1950.

© (224222) SECRETARÍA DE CULTURA, INAH, SINAFO, FN, MX

“Adelante están los pueblos y ciudades de la patria que desconocen la cuestión minera y a quienes hay que hablar para que sepan la verdad. Adelante están todos los caminos de México, que hay que recorrer para triunfar”, Ángel Bassols, *Caravana de hombres libres*, p. 6.



Fotografía: Hoja volante invitando al pueblo de México a asistir al mitin en apoyo a los mineros huelguistas, enero de 1951. Archivo Mario Gill

“Algunas agrupaciones/ nos mandaron sus dineros;/ dijeron: Es una ayuda/ a los heroicos mineros”, Agapito Maltos, “El corrido de los mineros”, p. 93.



Casasola, Marcha de mineros por una carretera, 1951.

© (224184) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX

“Resueltos a exigir justicia que se les niega, los huelguistas de Nueva Rosita y Cloete vienen marchando, desde su centro de trabajo en el extremo norte del país, hacia la capital de la República, en uno de los actos más dramáticos y significativos que registran las luchas sociales de México”, Vicente Lombardo Toledano, *La gran huelga de los mineros. Ellos luchan por las libertades de México*, México, 1951, p. 3.



Mineros de Nueva Rosita en un descanso, 1951.

© (69182) SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN. MX

“La caravana siguió/ sin detenerse un momento,/ la vanguardia se adelantó/ a buscar el campamento./ Así pasaban los días,/ pasó una semana entera,/ haciendo nuestra comida/ al pie de la carretera”, Agapito Maltos, “El corrido de los mineros”, p. 93.



Minero con un cigarrillo durante un descanso de la Caravana del Hambre, 1951.

© (514429) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX

“Los primeros días fueron los más duros: en primer término, los terribles fríos de enero, en una región donde los inviernos son extremadamente crudos; luego, los pies ampollados, hinchados o partidos”, Mario Gill, *La huelga de Nueva Rosita*, p. 24.



Minero junto a una ventana, durante la Caravana del Hambre, retrato, 1951.

© (514427) SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN. MX

“Algunos son muy jóvenes, de 16 a 18 años, pero la mayoría son trabajadores gastados por el largo trabajo en la mina, personas con diez y veinte años al servicio de las empresas extranjeras”, Ángel Bassols, *Caravana de hombres libres*, p. 3.



Ismael Casasola, Mujer lavándose los pies en un arroyo durante la Caravana del Hambre.

© (514425) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX

“Varias decenas de mujeres acompañaban a sus maridos en Rancho Nuevo; se les veía sentadas junto a las hogueras, echando tortillas de harina y preparando café para el almuerzo. Con las mujeres, acurrucados en los regazos y cubiertos con cobijas, llevando pantalones de lana y gorros desteñidos, se habían acomodado niños que desde Rosita y Cloete caminaban junto a sus padres”, Ángel Bassols, *Caravana de hombres libres*, p. 3.



Casasola, Marcha de mineros pasando por una población, 1951.

© (224207) SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN. MX

“Los mineros con su gloriosa lucha, están defendiendo las libertades que han hecho posible la vida fecunda y civilizada de la Nación Mexicana, libertades sin las cuales sólo habría caos, anarquía y opresión para todos los habitantes de este país”, Vicente Lombardo Toledano, *La gran huelga de los mineros. Ellos luchan por las libertades de México*, p. 11.



Mineros de Nueva Rosita participantes en la Caravana del Hambre, en un descanso, 1951.

© (69211) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX

“Decía la prensa capitalina: ‘Son un pequeño grupo de agitadores comunistas. Se trata de agraristas y campesinos, pagados, que vienen cometiendo toda clase de tropelías, robando gallinas y escandalizando’”, Mario Gill, *La huelga de Nueva Rosita*, p. 23.



Mineros protegiéndose de las inclemencias del tiempo, 1951.

© (2024) SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN. MX

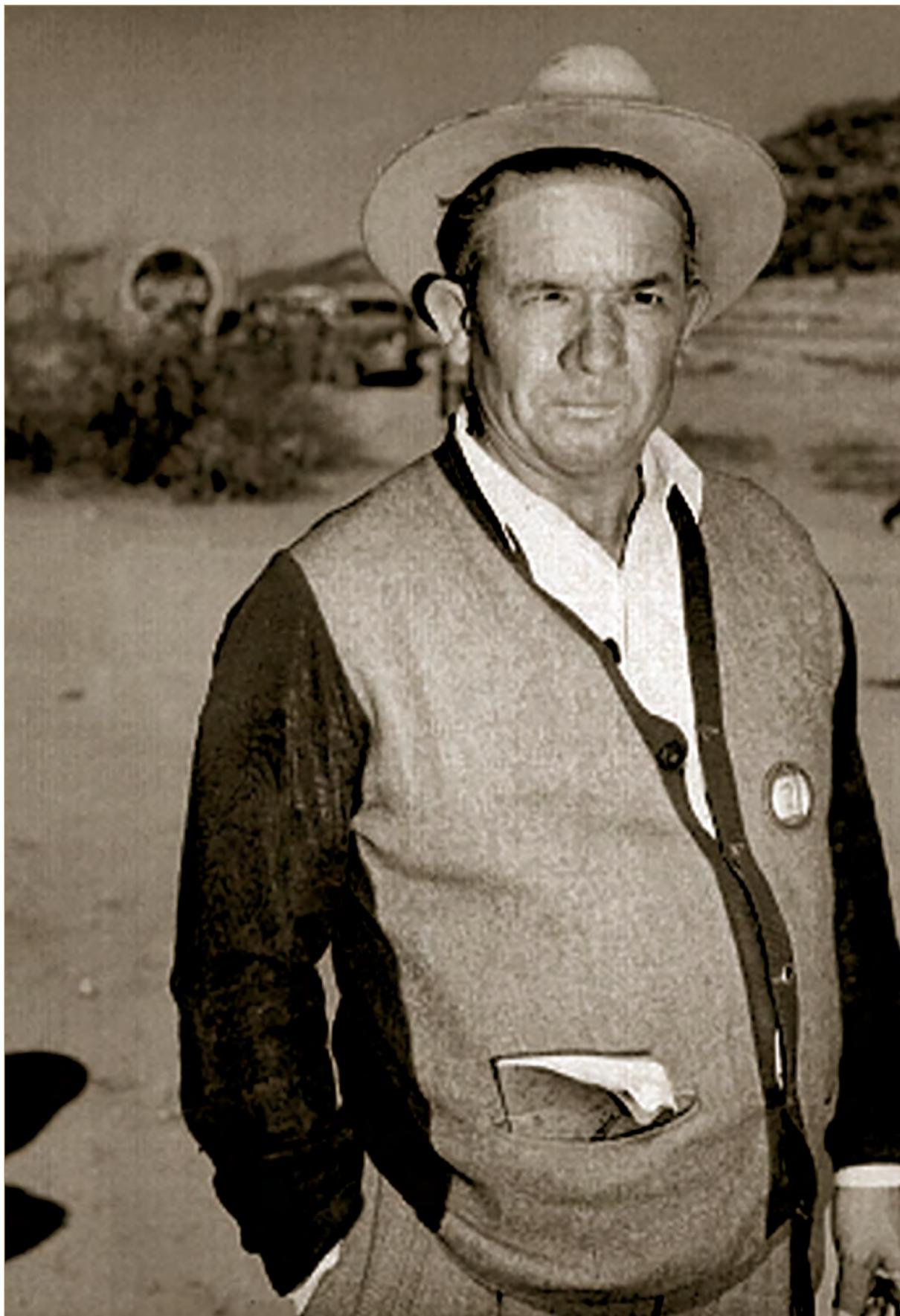
“Luego se dijo que la caravana se había desintegrado... que los líderes venían en lujosos automóviles y los mineros a pie... que un grupo de pistoleros mantenía la caravana por medio del terror, pero la enorme columna avanzaba por la carretera, imperturbable, silenciosa y digna”, Mario Gill, *La huelga de Nueva Rosita*, p. 23.



Mineros durmiendo, durante la marcha a la ciudad de México de la llamada Caravana del Hambre, 1951.

© (2018) SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN. MX

“El frío empezaba a arreciar/ más y más a cada hora./ yo me fui a un jacal./ a quemar gobernadora./ Así vinimos sufriendo/ aires, nublados y frío;/ así pasamos el tiempo/ hasta llegar a Saltillo”, Agapito Maltos, “El corrido de los mineros”, p. 95.



Minero, retrato, 1951.

© (2020) SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN. MX

“(En los campamentos, por las noches) se escuchan canciones populares, viejos corridos mexicanos y corridos nuevos, escritos por los propios mineros, escritos en ocasión de su magna huelga. Al terminar el corrido, estallan las vivas y los gritos de algarabía de decenas y centenares de voces,” Ángel Bassols, *Caravana de hombres libres*, pp. 8-9.



Miembro de los mineros de Nueva Rosita vendado de los pies, 1951

© (69183) SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN. MX

“Panchito Peña, señores,/ como este señor hay pocos,/ previno unas medicinas/ y se marchó con nosotros./ Hay que tomar muy en cuenta/ lo que vale este señor,/ nos facilitó su troca/ y nos sirvió de doctor”, Agapito Maltos, “El corrido de los mineros”, p. 94.



Caravana del Hambre de Nueva Rosita, 1951.  
© (69180) SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN. MX

“Pues a *Saltillo* llegamos/ el día tres de febrero,/ muy de mañana salimos,/ pasamos por un crucero./ Mucha gente se asustó/ al mirar la caravana,/ al ver la gente que entró/ el día cuatro en la mañana”, Agapito Maltos, “El corrido de los mineros”, p. 95.



Mineros en una zona rural durante la Caravana del Hambre, 1951.

© (514434) SECRETARÍA DE CULTURA, INAH, SINAFO, FN, MX

“A las 6 se cita a una junta para que los líderes informen a los trabajadores de la marcha de los acontecimientos. Estas asambleas diarias son también un ejemplo de disciplina, libertad y firmeza. Los líderes hablan y luego los mismos trabajadores opinan y critican a sus dirigentes y demás compañeros. Las decisiones se toman por votación y todas las medidas que se tomarán al día siguiente se discuten. Los obreros siguen con atención las gestiones que se hacen para resolver su problema, saben la ayuda que se recibe y de quién; conocen muy bien a sus amigos y enemigos”, Ángel Bassols, *Caravana de hombres libres*, pp. 9-10.

# MANIFIESTO

## a los Estudiantes Universitarios de México

Después de un análisis del proceso que ha seguido el movimiento de huelga de los trabajadores mineros de la región carbonífera de Nueva Rosita y Cloete, del Estado de Coahuila, hemos llegado a la conclusión de que los mineros huelguistas están luchando por el respeto al derecho de huelga, por la libertad de asociación, por la independencia sindical, por las libertades democráticas de nuestro pueblo, por los principios elementales de la Revolución Mexicana y por la independencia económica y política de México.

Como por lo anterior se puede afirmar

que se juegan los intereses más sagrados de la Revolución Mexicana iniciada en 1910, manifestamos que hemos constituido, los estudiantes universitarios, un COMITE DE AYUDA A LOS MINEROS EN HUELGA.

Dispuestos a continuar nuestras gloriosas tradiciones de respeto y defensa de las libertades humanas, hacemos un llamado a todos los estudiantes universitarios, sin distinción de credos ni de ideologías, para unificarse en torno de los heroicos mineros, porque su lucha es justa, es noble, es humana y representa las luchas de nuestro pueblo por sus libertades y derechos.

Comité Universitario de Ayuda a los Mineros en Huelga:

Medicina: ALBERTO WARMAN.

Escuela Nacional Preparatoria: MIRNA MEZA.

Preparatoria Nocturna: PEDRO HERNANDEZ GUTIERREZ y BENJAMIN GARCIA:

Leyes: ALBERTO RUEDA, ROBERTO BUSTOS FUENTES y TOMAS MORALES.

Filosofía: VIDAL SOLIS, JERONIMO MUÑOZ y JOAQUIN MACGREGOR.

Economía: RAFAEL MERCADO SALAZAR, HERMINIO PEREZ,  
JUAN LARIOS TOLENTINO y ROMEO FERRER.

Música: A. VILLAGOMEZ.

Ciencias Químicas: JULIANA GOLDBERG.

Manifiesto a los estudiantes universitarios de México, enero de 1951.

Archivo Mario Gill

“Dispuestos a continuar nuestras gloriosas tradiciones de respeto y defensa de las libertades humanas, hacemos un llamado a los estudiantes universitarios, sin distinción de credos ni ideologías, para unificarse en torno a los heroicos mineros, porque su lucha es justa, es noble, es humana y representa las luchas de nuestro pueblo por sus libertades y derechos”.



Ismael Casasola, Mitin de mineros en una plaza frente a un edificio de gobierno, 4 de febrero de 1951.

© (514396) SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN. MX

“Proletarios: todos estamos entre las garras y los colmillos del capital; si bajas a la mina no es para hacerte rico sino para hacer ricas a las compañías. Compañeros. ¡Abajo la esclavitud!, ¡Viva la libertad!” palabras finales de Guadalupe Valero de Plata en el mitin de los mineros en Saltillo.

iiiiAPOYEMOS LA GLORIOSA CARAVANA DE MINEROS!!!!  
iiiSALVEMOS LA VIDA DE TREINTA MIL MUJERES, NIÑOS Y ANCIANOS QUE QUEDARON EN PALAU, ROSITA Y CLOETE!!!

iiiDEFENDAMOS LAS HUELGAS MINERAS!!!  
Pueblo de México, acude al

# GRAN MITIN

Que se celebrará el miércoles 7 de febrero a las 7 p. m. en Villalongin 50

H A B L A R A N :

ABDENAGO FRAUSTO,	DIEGO RIVERA,
FELIPE SANCHEZ ACEVEDO,	DAVID ALFARO SIQUEIROS,
JESUS DIAZ MATA,	AGUSTIN GUZMAN V.,
MIGUEL HERNANDEZ ALCALA,	ADAN NIETO C.,
JUAN ORTEGA ARENAS,	LUIS OROZCO,
ESTHELA JIMENEZ ESPONDA,	CAMILO CHAVEZ,

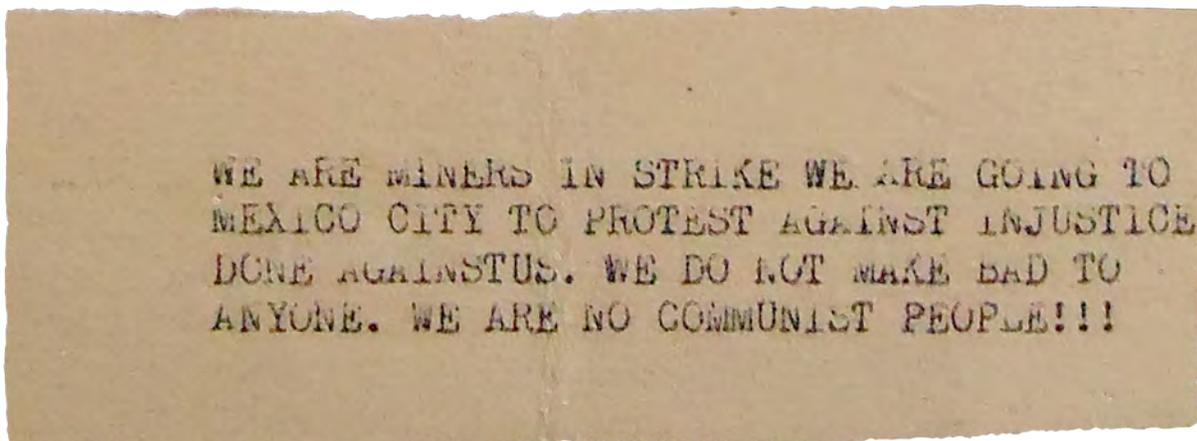
ORGANIZAN EL ACTO: Comités Nacional y del D. F. de Defensa de las Huelgas Mineras, Sindicato "El Angel", Sindicato de Trabajadores de Productos Químicos, Sindicato Club de Choferes "Lázaro Cárdenas", Sindicato de Trabajadores de Autobuses Santa María-Mixcalco y Anexas, Sindicato de Trabajadores del Poder Judicial Federal, Sindicato de Artes Gráficas, Sindicato de Trabajadores del Junior Club, Sindicato de Trabajadores de la Línea Circuito Hospitales, Sindicato de Trabajadores de la Industria Vinatera, Bloque Nacional de Mujeres Revolucionarias, Unión de Colonos 20 de Noviembre, Bloque Progresista de Trabajadores Petroleros, Sindicato de Trabajadores de la Revista "Tiempo", Unión Nacional de Ciegos, Sindicato de Manufacturas Compuestas, C. J. M.

URGEN AYUDAS EN VIVERES, EN ROPA, EN MEDICINAS, EN EFECTIVO.

NETZAHUALCOYOTL N° 9. — MEXICO, D. F.

Volante que invita al pueblo de México al gran mitin en defensa de las huelgas mineras, 7 de febrero de 1951.  
Archivo Mario Gill

“En el Comité Nacional de Defensa y Solidaridad con las Huelgas Mineras, presidido por el obrero Felipe Sánchez Acevedo, viejo luchador que de joven se había enfrentado a la dictadura porfiriana, se reunían los estudiantes, las mujeres, los intelectuales, los profesionistas, los artistas del Taller de Gráfica Popular... Sí, el pueblo estaba con los mineros huelguistas”, Mario Gill, *La huelga de Nueva Rosita*, p. 21.



24.- Volante en inglés redactado por los mineros de la Caravana del Hambre, 1951

“Cuando se entró a la carretera de Laredo, y se empezaron a topar con automóviles de turistas gringos, los mineros tuvieron la sensacional idea de hacer volantes en inglés: ‘We do not bother no one; we want JUSTICE for our problem. We are miners’; ‘Law and justice, Mr. president Alemán for the walking caravan, miners of Rosita, Coahuila, heading to Mexico, D. F.’; ‘We are miners in strike. We are going to Mexico City to protest against injustice done against us. We do not make bad to anyone. We are no communist people!!!’”, Ángel Bassols, *Caravana de hombres libres*, p. 11.



Mineros de la Caravana del Hambre discuten en asamblea, 1951.

© (514432) SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN. MX

“También en Monterrey mucha gente cambió de parecer respecto a los mineros, que, con su magnífico orden y cordura, y con las palabras vibrantes de sus oradores: Pancho Solís, Guadalupe Rocha y el minero Chapa, en representación de los obreros de base. En su discurso, Guadalupe Rocha sentenció: ‘Sí, tenemos hambre y sed. Pero hambre y sed de justicia’”, Ángel Bassols, *Caravana de hombres libres*, p. 9.



Periodista entrevistando a un minero en la Caravana del Hambre, 1951.

© (514423) SECRETARÍA DE CULTURA, INAH, SINAFO, FN, MX

“La Caravana acampó/ a orillas de Monterrey;/ llegaron muy temprano/ los agentes de la Ley./ Por el triunfo a los mineros/ gritaban los neoleonese;/ ¡Que vivan los compañeros,/ que vivan los coahuilenses!” Agapito Maltos, “El corrido de los mineros”, p. 98.



**LA GRAN HUELGA DE LOS MINEROS**  
**ELLOS LUCHAN POR LAS**  
**LIBERTADES DE MEXICO**  
*VICENTE LOMBARDO TOLEDANO*

Portada del folleto de Vicente Lombardo Toledano, *La gran huelga de los mineros*.  
*Ellos luchan por las libertades de México*, grabado del Taller de Gráfica Popular.  
Biblioteca del INEHRM

“Como militante de la clase obrera, me siento lleno de orgullo por la energía, el valor, la serenidad, el decoro, la perseverancia y la abnegación con que los mineros de Rosita y Cloete están llevando su histórica lucha. Ellos merecen honor y gloria en los anales de las luchas del proletariado de México y del mundo”, Vicente Lombardo Toledano, *op. cit.*, p. 12.



Grabado de Leopoldo Méndez, *Los mineros marchan a la ciudad de México* (uno de ellos carga el grabado del Taller de Gráfica Popular *¡Paremos la agresión a la clase obrera!*), incluido en el folleto de Vicente Lombardo Toledano, *La gran huelga de los mineros. Ellos luchan por las libertades de México*. Biblioteca del INEHRM

“Desde estas líneas hago un llamado cordial a todos los mexicanos amantes de la ley y de la justicia para que otorguen una mayor ayuda, moral y práctica a esos buenos mexicanos que marchando del norte al sur del país, arriesgándolo todo para que siga encendida en nuestra tierra la llama de la libertad”, Vicente Lombardo Toledano, *op. cit.*, p. 13.



Grabado del Taller de Gráfica Popular incluido en el folleto de Vicente Lombardo Toledano,  
*La gran huelga de los mineros. Ellos luchan por las libertades de México*, 1951

“Al paso de los mineros —que transitaban silenciosos y erguidos por las calles— yo vi salir a niños y a las mujeres de Saltillo con regalos. Y más adelante, en las pequeñas rancherías, he visto cómo las ancianas salían a la carretera con canastas de alimentos, que entregaban, con lágrimas en los ojos, a éste o aquél, al primero con que se encontraban, sin distinguir a quién, ni reparar en la persona, pues a fin de cuentas aquello era como un presente plural y sin nombre, ofrecido a esa caminante multitud anónima”, José Revueltas, “Marcha de hambre sobre el desierto y la nieve”, en *Obras completas*, vol. 24, México, Era, 1986, p. 145.



Dos participantes de la Caravana del Hambre junto a las camionetas que transportaban la impedimenta. En el toldo puede leerse “Dicen que soy comunista”, en alusión a las notas periodísticas que los acusaban de rojos, pero también a la película de Alejandro Galindo protagonizada por Resortes. Archivo General de la Nación, Fondo Hermanos Mayo. 1951

“La impedimenta era conducida en grandes camiones que se adelantaban a la columna y establecían el campamento. Las mujeres —nuevas Adelitas— conducidas en estas trocas, preparaban los alimentos para todos”, Mario Gill, *La huelga de Nueva Rosita*, p. 24.



Minero besando a su hijo en un paraje durante una huelga, 1951.

© (514412) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX

“Los mineros no llevaban sino sus cobijas, pequeñísimas sumas de dinero (la mayoría entre 20 y 50 pesos), su corazón bien puesto y su fe en la justicia y en la libertad”, Ángel Bassols, *Caravana de hombres libres*, p. 12.

ANGEL BASSOLS BATALLA

CARAVANA  
DE  
HOMBRES LIBRES

MEXICO, D. F.

1951

Portada del texto de Ángel Bassols, *Caravana de hombres libres*, [s.p.i.], 1951

“Durante más de dos semanas he convivido con ustedes, caminando 250 kilómetros, sufriendo igual que todos las consecuencias de la marcha... Vine por tres días y me quedé diecisiete... No puedo permanecer más con ustedes, pero los espero en México en la recepción cumbre que les brindará el pueblo. Yo sé que triunfarán porque su causa es justa”, Ángel Bassols, *op. cit.*, p. 22.



Alberto Beltrán, *Agapito Maltos Ruiz, el bardo de la Caravana minera*,  
grabado incluido en el libro *La huelga de Nueva Rosita*, 1959

“Ya que me puse a escribir/ esta historia en el camino. Dios me permita vivir/ para ver si la termino./ Ya con esta me despido./ adiós Francisco Solís;/ estos versos los compuso/ Agapito Maltos Ruiz”, Agapito Maltos, “El corrido de los mineros”, p. 102.



Mineros caminando sobre una carretera federal, 1951.  
© (224205) SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN. MX

“Arranca la columna lentamente, adelante van los de Nueva Rosita, después vienen los de Agujita y Cloete, estos últimos llevan la bandera tricolor con la efigie de la Guadalupana en el centro. Reina una bien comprendida disciplina en la Caravana, nadie se adelanta a los abanderados, nadie debe ir en otro grupo que no sea el suyo, nadie se sale de la columna a cortar fruta o a tomar algún objeto de los habitantes de la región. Cuando pasan frente a la bandera nacional se descubren invariablemente”, Ángel Bassols, *Caravana de hombres libres*, pp. 9-10.



María Luisa Martín, *La Caravana del Hambre*,  
grabado incluido en el libro de Mario Gill *La huelga de Nueva Rosita*

“Al llegar al Ejido Cuauhtémoc, todos los niños de la escuela, formados, con su maestra al frente, salieron al encuentro de la caravana. El jefe de la sociedad de alumnos y el jefe de la caravana se saludaron. Dos generaciones se estrecharon en un abrazo. Los niños, serios como hombres; los hombres lloraron como niños. Ciro Falcony, con un nudo en la garganta, apenas si pudo dar las gracias cuando pusieron en sus manos los ahorros escolares: \$17.50”, Mario Gill, *op. cit.*, p. 26.



Recepción a los mineros en la ciudad de México, 10 de marzo de 1951.  
Archivo General de la Nación, Fondo Hermanos Mayo

“Después de tanto sufrir/ y de tanto caminar/ hemos llegado a cumplir/ al Distrito Federal./ Nos tiraron muchas flores/ muchos vivos escuchamos,/ nos tocaban los honores/ por las calles que pasamos”, Agapito Malto, “El corrido de los mineros”, p. 101.



Mineros pasan debajo del Monumento a la Revolución, 1951.  
Archivo General de la Nación, Fondo Hermanos Mayo

“Silenciosos, señeros, con el cansancio reflejado en el semblante tostado por el sol y los zapatos deshechos, pasaron bajo el Monumento a la Revolución”, *El Popular*, 11 de marzo de 1951.

VEINTE CENTAVOS EL EJEMPLAR

El Popular DIARIO AL SERVICIO DE LA NACION

EFUSIVO SALUDO A LA CARAVANA DE MINEROS

En estos momentos de que la vanguardia del esfuerzo social de los trabajadores...

ARO XIII - TOMO XIII

MANUEL O. PADRES Director y Gerente General

MEXICO, D. F., DOMINGO 11 DE MARZO DE 1951

Registrado como artículo de fe...

NUM. 4593

¡Justicia! ¡Justicia! ¡Justicia!



¡QUERER MEJORES PRUEBAS NUESTRAS AUTORIDADES DEL Trabajo que el testimonio de los millones de personas que presenciaron la entrada de la Caravana de Mineros de Nueva Rosita y de Cioeste?...

El Pueblo de México Recibió con Enorme Simpatía a los Heroicos Mineros de Rosita Centenares de miles de personas dieron la bienvenida a la Caravana

En un ambiente de profunda emoción... la Caravana de Mineros hizo su entrada en la Ciudad de México...

El carón de la Caravana ordenó formación exactamente a las 11:30 de la mañana... en la Plaza de la Constitución...

El pueblo de México —dijo en un momento de la marcha—... el carón de la Caravana...

El pueblo de México —dijo en un momento de la marcha—... el carón de la Caravana...

Portada de El Popular, 11 de marzo de 1951. Hemeroteca Nacional, UNAM

“Hasta el Zócalo llegó/ la caravana minera,/ el tránsito se paró/ frente a la Alameda./ Frente al balcón de Palacio/ un mitin se celebró;/ pues de los que estaban adentro/ ninguno salió./ Es probable que al llegar/ él se asome a su balcón,/ de allí nos tendrá que hablar/ y él nos dará la razón./ Por fin se arregló el sonido/ y con micrófono en mano/ empezaron los discursos/ para el pueblo mexicano”, Agapito Maltos, “El corrido de los mineros”, p. 101.



La señora Guadalupe Rocha y Francisco Solís, oradores del mitin del 10 de marzo de 1951  
en la Plaza de la Constitución, *El Popular*, 11 de marzo, contraportada

“Habló Lupe Rocha y dijo: / Venimos de la región;/ esperamos se haga justicia/ porque tenemos la razón./ La razón ha sido clara/ tal y como son los días,/ si de perdón se tratara/ lo pedíamos de *rodías*./ No les pedimos perdón,/ justicia es lo que queremos,/ porque tenemos razón/ por eso la *exigemos*”, Agapito Maltos, “El corrido de los mineros”, p. 101.



Mujeres de la Caravana del Hambre frente a la Catedral, en el Zócalo de la Ciudad de México, 1951.

© (514437) SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN. MX

“La Caravana quería/ que el Presidente saliera/ pues el señor no estaría/ seguramente andaba fuera./ Nosotros teníamos fe/ en nuestro gran Presidente/ pero este señor se fue,/ no le hizo caso a la gente./ Cuando el mitin se acabó/ dieron la señal de partida/ en el Dieciocho de Marzo/ fue la cárcel prometida”, Agapito Maltos, “El corrido de los mineros”, p. 101.



Manifestación de la Caravana del Hambre en el Zócalo, 1951.  
Archivo General de la Nación, Fondo Hermanos Mayo

“Los balcones de Palacio Nacional estaban desiertos. De miles de pechos brotó la consignada, repetida centenares de veces: ¡Jus-ti-cia!, ¡Jus-ti-cia!, ¡Jus-ti-cia! Los mineros no despegaban los labios. Con el brazo en alto mostrando su credencial de obreros mineros, se mantenían firmes y serios, dejando que los metropolitanos demandasen justicia para ellos. Pero los balcones del Palacio Nacional estaban desiertos”, Mario Gill, *La huelga de Nueva Rosita*, p. 28.



Mineros en la Basílica de Guadalupe, 1951.  
Archivo General de la Nación, Fondo Hermanos Mayo

“Madre Santísima de Guadalupe: ve aquí a tus pies a estos peregrinos que vienen desde la región carbonífera y han recorrido el territorio de la República para implorar tu bendición y ayuda en las dificultades que tienen con las empresas. Es cierto que estas dificultades son obrero-patronales. Pero ellos no anhelan riquezas ni ninguna otra cosa que no sea el pan para sus hijos, el mejoramiento de sus salarios, una camisa más y una casita en que vivir. Tú eres madre amorosa y sabrás ayudarlos. Han sufrido mucho en el camino y han llegado hasta ti, para pedirte que intercedas en las resoluciones de sus demandas y para que se les haga justicia. ¡Ayúdalos, Madre Santísima de Guadalupe!”, fragmento de “Virgen de Guadalupe: ¡Ayúdalos! dijo el padre, señalando a los mineros”, en *Atisbos*, 13 de marzo de 1951, pp. 1-3.



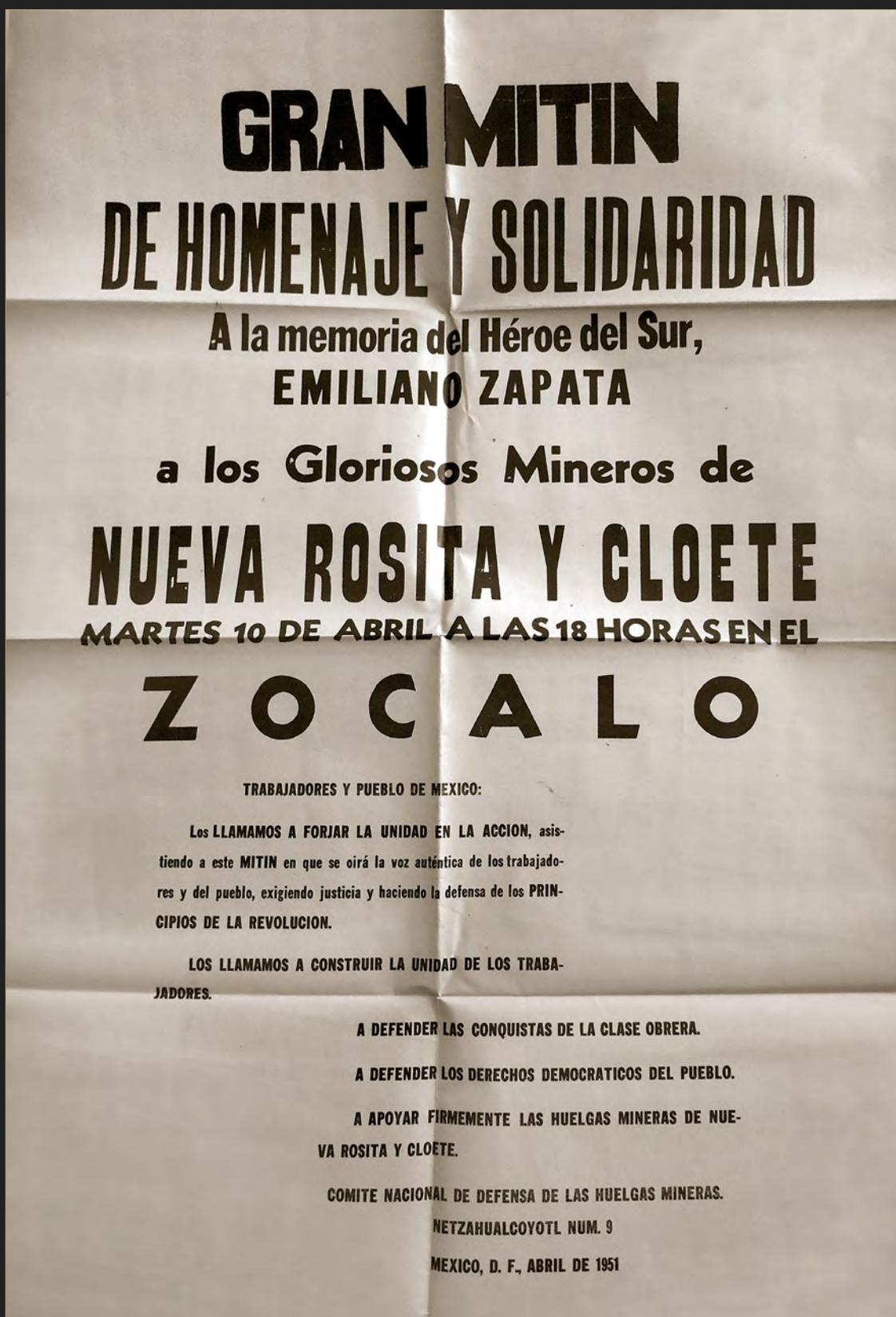
La Caravana minera hace guardia de honor en el monumento a Cuauhtémoc,  
*El Popular*, 14 de marzo de 1951, p. 5.

“Antonio empezó a decir/ ya que hasta aquí hemos venido/ mañana habrá que salir/ para hacer un recorrido./ A los héroes de esta tierra/ les hicimos sus honores./ pues ya no queremos guerra/ les fuimos a ofrecer flores”, Agapito Maltos, “El corrido de los mineros”, p. 102.



Dibujo del Taller de Gráfica Popular reproducido en *Diario del Campamento*,  
núm. 8, 22 de marzo de 1951

“Son momentos imborrables/ que llegan al corazón/ al ver los pueblos amables/ se siente fuerte emoción./ Un comité de defensa,/ que se pudo organizar/ con la gente de confianza/ nos trataba de ayudar”, Agapito Maltos, “El corrido de los mineros”, p. 103.



Cartel invitando al gran mitin del 10 de abril de 1951

“La profunda convicción de que nuestra causa es justa es la que nos ha traído hasta la ciudad de México. Justicia es lo que pedimos; es falso que seamos enemigos del régimen o del Jefe de la Nación. Pero si hoy permitimos que se viole el artículo 123, mañana serán suprimidas otras libertades. A nosotros, los mineros, nos inspiran el ejemplo de los grandes próceres de nuestra patria, que han tenido que andar también el camino del sacrificio para lograr el bien de México”, fragmento de “Los mineros expusieron su problema al pueblo de México”, en *El Popular*, 19 de marzo de 1951, pp. 1, 5.



Grabado publicado en *Diario del Campamento*, 8 de abril de 1951

“Cuarenta y dos días fueron/ los que pudimos estar/ pero no nos arreglaron/ y tuvimos que regresar./ Fue el día 20 de abril/ que salió la Caravana;/ del parque iba a salir, el viernes por la mañana./ Unas jaulas prepararon/ con unas bancas adentro;/ los compas acordaron/ devolverse al campamento”, Agapito Maltos, “El corrido de los mineros”, p. 103.



## JUSTICIA PARA LOS MINEROS

DESPUES DE 150 DIAS DE HUELGA, HAMBRE Y REPRESION.  
DE 50 DIAS DE CAMINAR.

DE RECORRER 1,400 KILOMETROS.

LOS MINEROS DE COAHUILA RECIBEN UN FALLO ARBITRARIO E INHUMANO A SUS JUSTAS PETICIONES.

EL DICTAMEN ADVERSO REPRESENTA UNA GRAVE LESION A LOS DERECHOS FUNDAMENTALES DE LA CLASE OBRERA Y DEL PUEBLO DE MEXICO.

POR LO ANTERIOR, HACEMOS UN LLAMADO URGENTE A LA UNIDAD: OBREROS, CAMPESINOS, INTELLECTUALES, BUROCRATAS, MAESTROS, ARTISTAS, MUJERES, ESTUDIANTES, SECTOR POPULAR Y PUEBLO DE MEXICO.

HACEMOS UN LLAMADO A LA UNIDAD SIN DISTINCION DE CENTRALES, CREDOS POLITICOS Y RELIGIOSOS.

SOLO LA UNIDAD SALVARA LAS CONQUISTAS LOGRADAS POR EL PUEBLO DE MEXICO. A UNIFICARSE ALREDEDOR DE LOS HEROICOS MINEROS DE COAHUILA. A SALVAR LA VIDA DE MUJERES Y NIÑOS QUE MUEREN DE HAMBRE Y ENFERMEDADES EN LA REGION CARBONIFERA.

COMITE NACIONAL DE DEFENSA DE LAS HUELGAS MINERAS

Netzahualcoyotl Núm. 9

México, D. F.

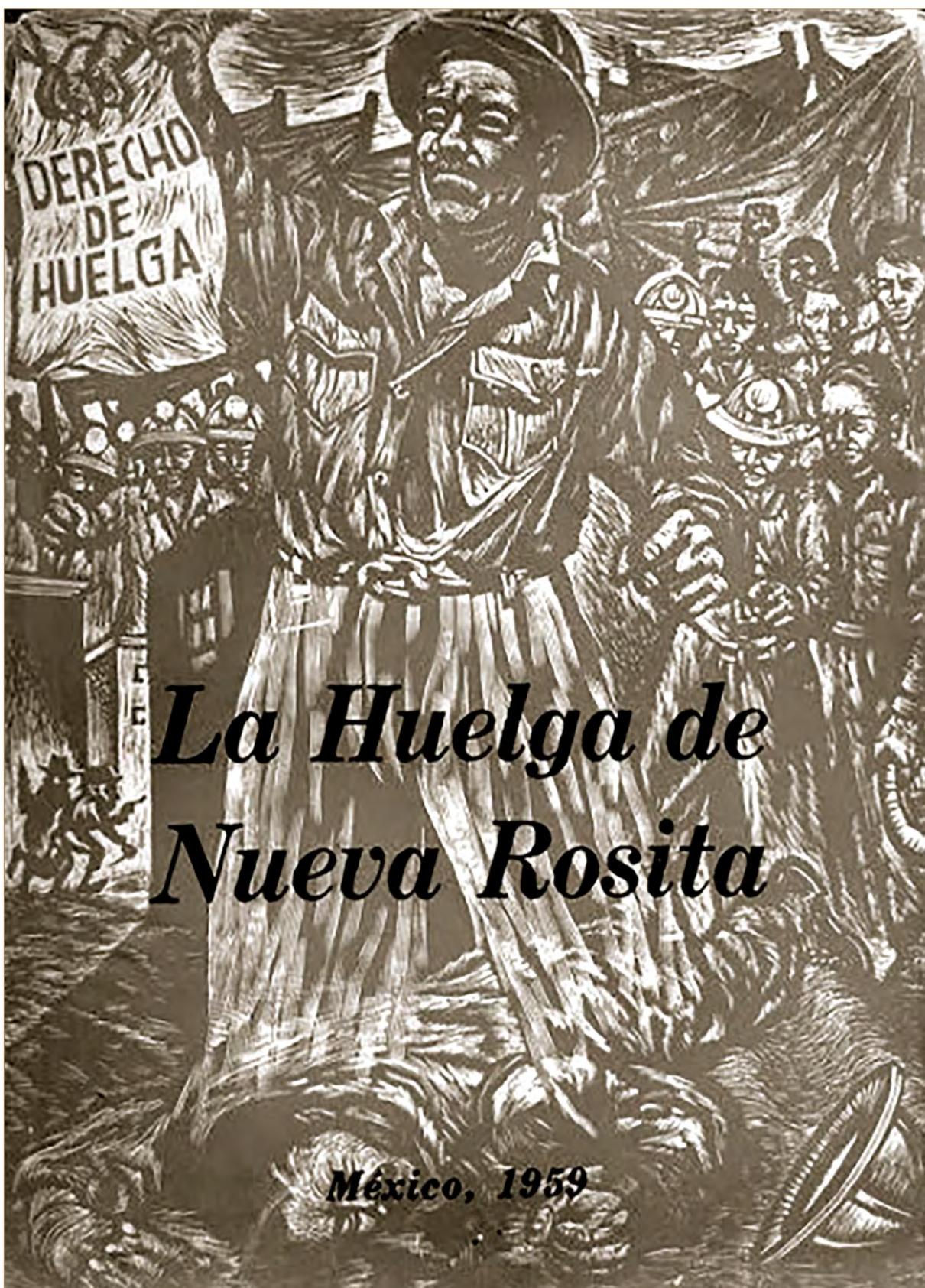
Panfleto del Comité Nacional de Defensa de las Huelgas Mineras, marzo de 1951

“Justicia para los mineros. Solo la unidad salvará las conquistas logradas por el pueblo de México. A unificarse alrededor de los mineros de Coahuila. A salvar la vida de mujeres y niños que mueren de hambre y enfermedades en la región carbonífera”.



Vicente Lombardo Toledano abraza a Francisco Solís, uno de los dirigentes de la Caravana minera a su entrada a la capital, *Excelsior*, 11 de marzo de 1951

“Vicente Lombardo Toledano abraza al líder Francisco Solís en medio de un compacto grupo de trabajadores. Los rostros —salvo el de Lombardo— ya demuestran los estragos de la fatiga. Hoy se vivió un episodio más en esta historia de pasión que vienen escribiendo los mineros de Coahuila”, recorte periodístico de *Excelsior*, 11 de marzo de 1951.



Portada del libro de Mario Gill, *La huelga de Nueva Rosita*, 1959

“Mario Gill y su esposa/ fueron a vernos salir,/ vieron cansada la cosa/ el tren no podía salir./ Luego ellos nos invitaron/ y fuimos a una tiendita;/ con mucha atención trataron/ a su señora, Benita/. Al calor de unas cervezas/ que nos estaban brindando/ aquel tiempo de tristezas/ lentamente se iba pasando”, Agapito Maltos, “El corrido de los mineros”, p. 103.

**A 70 AÑOS**  
**LA CARAVANA**  
**MINERA DE 1951**  
**DE NUEVA ROSITA A LA CAPITAL**  
**EN BUSCA DE JUSTICIA**

fue editado por el

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS  
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Se terminó en la Ciudad de México en abril de 2021,  
a 70 años de la Caravana minera de 1951,  
durante la pandemia de COVID-19, en cuarentena.

